

v. May 9.

LA CASITA DEL PRÍNCIPE

(E S C O R I A L)



M A D R I D
B R U N O D E L A M O
E D I T O R

LA CASITA DEL PRÍNCIPE

Adquirir Maip. 1995

LA CASITA DEL PRINCIPE

— 2287 — 21. 1920 — 21

LA CASITA DEL PRINCIPE

DEL ESCORIAL

Braves apuntes de su historia
y descripción de los objetos de
Arte que en ella se conservan

POR

SAMUEL RUIZ PELAYO



MADRID
BRUNO DEL AMO
EDITOR

ES PROPIEDAD

Talleres Gráficos MARSIEGA.—M. Pelayo, 26.—Madrid.

INTRODUCCION

Lector amigo:

Supongo acabas de visitar la *Octava maravilla* del mundo—que es como se denomina al Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial—, donde habrás admirado la colosal *Basilica*, los magníficos *Claustros* y *Patios*, la riquísima y artística *Biblioteca*, los soberbios *Panteones*, las suntuosas habitaciones de *Palacio*—que contrastan con las sencillas y humildes del fundador—, y de fijo habrás quedado absorto y anonadado al contemplar las ingentes fachadas de la obra monumental que trazó y comenzó Juan de Toledo; que continuó y llevó a cabo su discípulo Juan de Herrera; que concibió y ordenó construir, dedicándola al Rey de Reyes, el que lo fué de una España en el esplendor de su grandeza, bisnieto de los Reyes Católicos, hijo del César Carlos V, el gran Monarca que se llamó Felipe de Austria y que ocupó el trono con el nombre de Felipe II. Después de contemplar tanta grandeza, te agraderá visitar un pequeño edificio, algo así como un *juguete* (recordando las proporciones del Monasterio), un palacete-museo, tan íntimo y simpático, que su visita resulta agradabilísima.

Este Palacio en miniatura, que para su recreo mandó construir Carlos IV siendo Príncipe de Asturias, se denominó en principio *Casino del Príncipe*; después, *Casa de Abajo*, y más tarde,

CASITA DEL PRINCIPE.

que es como se la nombra en la actualidad.

Su construcción data de 1772 a 73, pues esta última fecha aparece grabada en una de las piedras del edificio.

El arquitecto fué D. Juan de Villanueva (1).

En una moderna descripción de la *Casita* se dice con respecto a sus orígenes lo siguiente: "Fué edificada en 1772 por Carlos IV, cuando era Príncipe de Asturias, y de su peculio personal fueron

pagados los gastos de la obra. Por cierto que es bien curiosa la historia de este edificio. Parece que el primer pensamiento del Príncipe fué construir en aquel paraje un palomar, en cuyo cuidado pensaba hallar honesta diversión. Pero luego, de repente, sin que pueda fácilmente saberse la causa de este cambio, mudó de pensamiento y decidió que el nuevo edificio fuese una plaza de toros para su personal entretenimiento. Cuando estaba ya terminada la explanación y comenzaba a levantarse el redondel, llegó el proyecto a noticia del Rey su padre, el cual enojóse en extremo por este capricho del Príncipe. Entonces éste, para no contrariar los deseos del Rey, mandó deshacer lo que se había comenzado del circo y echar en seguida los cimientos de un palacete. Cuando a los pocos días el Soberano pasó por aquel lugar, ya no vió más que un casino comenzado".

Esta versión no se ajusta a la realidad en todas sus partes, porque sí, como parece, es cierto que el Príncipe intentó construir una plaza de toros, no fué en el sitio que ocupa la *Casita*, sino en los terrenos situados frente a su puerta principal, cuya explanación aprovechó para convertir rápidamente en los hermosos jardines que aun subsisten. En el terreno que ocupa la *Casita* ya había algo construido, quizá alguna modesta estancia de descanso y recreo, en la que, por entretenimiento, criase el Príncipe gallinas y palomas, pues un documentado biógrafo del arquitecto D. Juan de Villanueva dice que éste construyó en 1768 dos casas en el Escorial, una para el Cónsul de Francia y otra para el Marqués de Campovillán, y además *reparó algunas barracas que servían de gallinero al Príncipe de Asturias y a los Infantes*.

Nombrado Villanueva en 1771 arquitecto de la Real Casa, se apresuraron, tanto el Príncipe como su hermano el Infante Don Gabriel, a encargarle la construcción de sendos *casinos*, edificándose el del Príncipe en el sitio que ocupaba el gallinero-palomar, dando vista a los hermosos jardines surgidos en el espacio que había de ocupar la proyectada plaza de toros.

Construido el casino, se propuso el Príncipe que las bellezas interiores correspondieran a las del lugar en que estaba enclavado, y a este efecto se apresuró a contratar para su decoración a los artistas especializados en esta clase de trabajos.

Después fué reuniendo en la *Casa* objetos artísticos de gran valor: encargó trabajos especiales en marfil y porcelana a la famosa Real Fábrica del Retiro, de donde salieron verdaderas preciosidades y ricas joyas, como aquel originalísimo *Ramillete*, de finísima y exquisita piedra blanca, guarnecido de oro y piedras preciosas de gran tamaño, valorado en *diez millones de reales*.

En lo concerniente a la parte pictórica, tenía que ser el casino un verdadero y riquísimo museo, pues siendo Carlos IV aficionado a la pintura, desde muy joven comenzó a adquirir valiosos cuadros, que tenía distribuidos en diferentes dependencias de la Casa Real. El benemérito P. Julián Zarco halló la copia de un curioso "Índice", al parecer incompleto, donde se registran más de cuatrocientas pinturas reunidas en la *Casita*, unas traídas de otros Palacios y otra buena parte adquiridas para embellecer el nuevo edificio. Pero llegó la invasión francesa y con ella la confusión, el desorden, los traslados de cuadros y las consiguientes e inevitables pérdidas y rapiñas.

Muchos objetos de arte, entre ellos el famoso *Ramillete*, sirvieron de botín a Napoleón y a sus insaciables y nada escrupulosos generales; una gran cantidad de cuadros pasó la frontera y fueron a avalorar museos franceses y colecciones particulares, pero otros muchos quedaron en poder de desaprensivos españoles—como ocurre siempre en circunstancias análogas—, y de ellos no se ha vuelto a tener noticia.

Después de la invasión, y tras muchas reclamaciones y costosas pesquisas, se logró traer del extranjero parte de lo robado y también se logró recuperar algo de lo que estaba en poder de algunos españoles, con lo cual y con lo cedido por Fernando VII, que tenía interés por embellecerla y alhazarla, volvió a tener la *Casita* la importancia que en tiempos de su fundador. Mas no había de durarle mucho el esplendor, pues comenzada la primera guerra civil, y por temor de que los facciosos de la provincia de Toledo y valle del Tiétar pudiesen dar un golpe de mano en El Escorial, fueron trasladados a Madrid una buena parte de los cuadros de la *Casita*.

Los de esta procedencia que hoy se hallan en el Museo del Prado son los siguientes:

Baroci (F.).—*El Nacimiento*.

Cavedone (G.).—*Adoración de los Pastores*.

Craesbeeck (J.).—*Contrato matrimonial*.

Dominiquino (D. Z.).—*Aparición de los ángeles a San Jerónimo*.

Kessel (J.).—*Los animales*. Tríptico formado por 40 cuadritos.

Murillo (B. E.).—*Martirio de San Andrés*. *La Concepción*.

Ribera (J.).—*El Salvador y Los Apóstoles* (13 cuadros).

Sarto (A.).—*El Sacrificio de Abraham*.

Sassoferrato (G. B.).—*La Virgen y el Niño*. *La Virgen meditando*.

Solimena y Belvedere.—*Floreros* (2 cuadros).

Tiziano (V. de G.).—*Adoración de los Reyes.*

Vernet (C. J.).—*Paísesajes* (2 cuadros). *La Cometa.*

Esta relación está sacada del magnífico "Catálogo" (en nuestra humilde opinión el más valioso de cuantos del Museo del Prado se han publicado) que recientemente ha dado a la estampa el señor Don Francisco J. Sánchez Cantón, subdirector de dicho Museo. En este "Catálogo" figuran muchas obras con la nota de "adquiridas por Carlos IV", pero como no se hace constar que procedan de la *Casita* (no obstante coincidir buen número de ellas con las enumeradas por el P. Zarco en su folleto "Cuadros reunidos por Carlos IV, siendo Príncipe, en su casa de campo de El Escorial"), nos abstenemos de incluirlas en la anterior relación, limitándonos a citar tan sólo las que señala como de esta procedencia el citado señor Sánchez Cantón, erudito investigador, literato de altos vuelos y una indiscutible autoridad en materia pictórica.

Gran importancia tiene aún la *Casita del Príncipe*; pero de la que en tiempos tenía nos da idea el hecho de que, habiendo ordenado Fernando VII se hiciese una tasación de la misma con su contenido y propiedades, alcanzó la valoración la suma de *ciento cincuenta millones de reales*, siendo de suponer no se apreciase el valor de lo que fué al extranjero y no se logró recuperar.

Una vez que has hecho el sacrificio de llegar hasta aquí, lector amable, fácil te será leer unas líneas más.

Ten presente al adentrarte en la lectura de sus páginas que este librejo no tiene pretensiones técnicas ni literarias, pues ni literato ni técnico es su autor; se trata de un aficionado que te acompaña en la visita y te facilita estos apuntes por si tienes la curiosidad de conservarlos como recuerdo de tu paso por el palacete-museo que fundó Carlos IV.

Y como me figuro te agradará conocer algunos detalles referentes a los artistas que se mencionan, al final del libro y en forma de notas se incluyen unas ligeras biografías de los autores de las pinturas que adornan las salas que vas a visitar.

S. RUIZ PELAYO

CASITA DEL PRINCIPE

Recibimiento o pieza de entrada



Aníbal Carracci.—San Juan Bautista

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE
Recibimiento o pieza de entrada



Lucas Jordán.—Tránsito de Ntra. Señora

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE

Descripción del edificio

En la parte oriental del Monasterio, casi en el fondo del valle, rodeado de un magnífico parque de espesas arboledas y primorosas florestas, se halla situado este pequeño edificio, al que, según decimos antes, se le dió el nombre de *Casino*; después, el de *Casa de Abajo*—para diferenciarlo de la *casa* que a poniente del Monasterio edificó el Infante Don Gabriel, hoy cerrada al público—, y por último, *Casita del Príncipe*, que es como en la actualidad se la denomina.

Mide la fachada principal 27 metros de largo, con magnífica orientación. En su forma general, es una torre cuadrangular, de la que salen tres brazos, uno por cada lado, a Levante y Poniente, y otro por detrás, hacia Mediodía.

En su estructura exterior es sumamente sencilla: una fachada lisa, de granito gris, sin más elemento de adorno que un bonito pórtico de cuatro columnas dóricas, que protegen la entrada. Sobre este pórtico descansa un balcón, cercado con barandilla de hierro, y encima de este balcón se levanta otro cuerpo cuadrado de edificio, con tejado de pizarra y remate de aguja.

INTERIOR DE LA CASITA

RECIBIMIENTO O PIEZA DE ENTRADA

Es una salita cuadrada, de bonito aspecto.

Las paredes están tapizadas de raso blanco con flores moradas, haciendo juego con los muebles y cortinas.

El decorado del techo es, como todos los restantes de la casa (excepto los estucados), de estilo pompeyano (2), primorosa obra de buen gusto, hecha al temple y óleo, por artistas especializados en esta clase de trabajos.

Con relación al artista que pintó el techo de esta sala, son varias las obras y folletos en que se da como autor a Jacinto Gómez, y en otras se atribuye a Duque.

Nuestras averiguaciones confrontan con la certeza de las segundas, esto es, que hizo esta obra Juan de Mata Duque, pintor de escasa nombradía, que como pintor adornista ocupó la vacante de Don Vicente Gómez entre los pintores de Cámara, en 1794.

En la Casita del Príncipe pintó los techos de

esta sala y los del Pasillo y Sala Azul con chimenea, o sea la última pieza que se visita.

Tanto en esta sala como en otras varias, completan el adorno unas mesas de maderas finas, sobre las que hay colocados relojes y objetos de arte.

Del centro pende una bonita araña de cristal.

Las pinturas que embellecen la estancia son:

FLOTEROS. Cuatro cuadros. En ellos se ven diversas flores en jarrones y canastillas; figuras de sirena, niño sobre un delfín, trozo de columna de estilo dórico. Todos ellos son obra del habilidoso artista, especializado en la pintura de flores, Miguel Parra (3).

GUERNALDAS DE FLORES. Dos cuadros del mismo tamaño y asunto; en el centro, y de claroscuro, unos niños jugando. Autor, Espinós (4).

PRESENTACIÓN DE JESÚS EN EL TEMPLO.

TRÁNSITO DE NUESTRA SEÑORA.

Dos cuadros del mismo tamaño, originales del famoso artista napolitano Lucas Jordán (5).

SAN JUAN BAUTISTA. Sobre paisaje frondoso, se halla el Santo, que acaricia con gran complacencia un cordero. El autor de este cuadro es Anibal Carracci (6).

SALA ENCARNADA

Por este nombre se conoce la segunda habitación que se enseña al visitante, y toma el nombre de que las paredes están tapizadas de raso color púrpura subido o carmesí. En el mismo tono están los muebles y cortinajes. Flores blancas lo adornan. La bóveda o techo está pintada en el estilo Pompeyano, de que antes hicimos mención, por Jacinto Gómez Pastor (7).

Adornan las paredes de esta salita seis cuadros, todos con vistas del Real Sitio de Aranjuez. Estos son:

LAGUNA llamada el Mar de Ontigola.

REAL SITIO y Cascada Grande.

PUENTE NUEVO.

PALACIO, lado norte.

PALACIO, fachada principal.

PUERTA DEL JARDÍN DEL PRÍNCIPE.

En la composición de estos cuadros colaboraron los artistas Fernando Brambila (8) y Manuel Miranda (9), pintando el primero la perspectiva y las figuras el segundo.

GABINETE DE LA REINA

Así es designada la tercera habitación del piso bajo. La decoración del techo es idéntica a las anteriores y está hecha por el mismo artista que la segunda, Jacinto Gómez Pastor.

En el lado izquierdo de la sala hay un crucifijo de *biscuit*. La cruz está rota, pero disimulada la rotura por una calavera.

La tapicería de esta salita es de raso blanco con cenefa rosa y verde.

Cuadros de diferentes tamaños ocupan sus paredes. La relación de los mismos es así:

LA VIRGEN y EL NIÑO. Tabla. Nuestra Señora tiene sobre sus rodillas al Niño Jesús, que juega con un rosario. Esta pintura es original de Gentileschi (10).

SAGRADA FAMILIA. Cobre. Copia, por autor anónimo, del original de Rafael (11).

VIRGEN DE LA SILLA. Tabla. Copia del original de Rafael, por Cisneros (12).

LA SANTÍSIMA VIRGEN, con el niño Jesús envuelto en pañales. Cobre. Autor, Preciado (13).

ASUNTO MÍSTICO. Sobre un fondo de paisaje y edificio con columnas, está la Santísima Virgen con el Niño Jesús; en el centro, San Sebastián, atado a una columna, y a un lado, de pie, San Roque. Autor, Garófalo (14).

SANTÍSIMA TRINIDAD. Miniatura. Es copia del cuadro original de Ribera que hay en el Monasterio, hecha por el miniaturista Santos Romo (15).

CAMINO DE EGIPTO. Tabla. La Sagrada Familia, en su huida a Egipto hace un descanso en el camino. Autor, Cástor Velázquez (16).

SAGRADA FAMILIA. Tabla. Paisaje frondoso. Autor, Cástor Velázquez.

PURÍSIMA CONCEPCIÓN. Miniatura, pintada sobre porcelana. Autor, José Camarón (17).

TEMPLOS GÓTICOS. Perspectivas interiores. Dos tablas del mismo asunto y tamaño. Autor, Neefs (18).

GALERÍA DE PINTURAS DEL LOUVRE.

SANTA MARÍA LA MAYOR. ROMA.

Perspectivas pintadas sobre tabla, por Pannini (19).

ASUNTO MÍSTICO. La Virgen, el Niño Jesús y San Juan Bautista. Paisaje frondoso. Unos ángeles conducen un cordero adornado con guirnaldas de flores. El autor de este cuadro es Brueghel (20), las figuras parecen de Rubens y como de este autor figura este cuadro en algunas reseñas. Es posible

que colaborasen en esta pintura los dos artistas, como lo hicieron en otras varias.

SAN JERÓNIMO. Está el Santo en actitud de contemplar una calavera. Copia de Holbein por autor anónimo.

SAN JERÓNIMO. Cobre. Sobre fondo de paisaje frondoso está el Santo leyendo en un libro; a su lado, un ángel. Escuela flamenca. Autor anónimo.

RETRATO DE UN ENANO. Copia del cuadro de Velázquez que hay en el Museo del Prado. Autor anónimo.

SAN JOSÉ acariciando al Niño Jesús. Miniatura, por Santos Romo.

SANTA ISABEL con San Juan Bautista niño. Miniatura, por Fontales.

NIÑO JESÚS. Miniatura, por Cisneros.

LA VIRGEN MARÍA con el Niño Jesús. Figuras de medio cuerpo. Miniatura, por Preciado.

NUESTRA SEÑORA en contemplación. Busto. Escuela italiana. Autor anónimo.

SAN JUAN BAUTISTA. Busto. Escuela napolitana. Autor anónimo.

SALA AZUL

Toma el nombre del color del raso con que están tapizadas las paredes y muebles.

Techos como los anteriores, pintados al temple y óleo por Jacinto Gómez Pastor.

Pinturas. Las hay muy notables en este simpático saloncito. Por la cantidad reseñaremos las primeras las de Jacinto Corrado (21), que son las que a continuación se detallan.

SAN ILDEFONSO. Arzobispo de Toledo.

SAN HERMENEGILDO. Príncipe godo, hijo del Rey Leovigildo.

SAN ISIDRO LABRADOR. Patrón de Madrid.

SANTA MARÍA DE LA CABEZA. Esposa de San Isidro.

LA VICTORIA. Alegoría, representada bajo la forma de una matrona alada.

LA ASTRONOMÍA. Alegoría. Una matrona; a su lado, un niño le presenta un astrolabio.

DIANA. Mitología. Hija de Júpiter. Diosa de la caza. En Grecia se la denominaba Artemisa.

HÉRCULES Y NEPTUNO. Mitología. Neptuno, en su carro sobre las aguas, mira a Hércules que trata de arrojar al mar un trozo de columna.

Todas estas pinturas son bocetos de los frescos de Palacio.

CASITA DEL PRINCIPE

Comedor

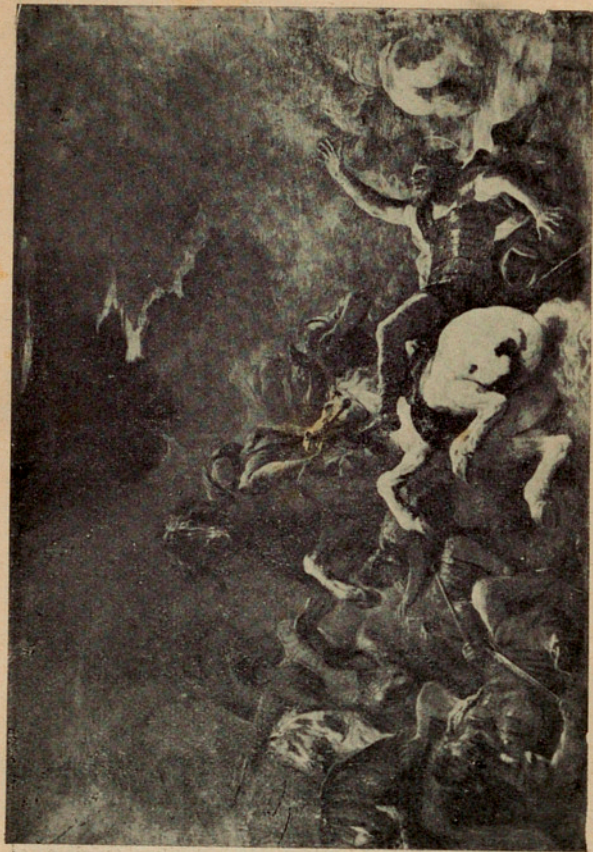


Lucas Jordán.—Muerte de Juliano el Apóstata

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE

Comedor



Lucas Jordán.—San Pablo, camino de Damasco

(Foto. Ruiz Vernacci)

De Lucas Jordán hay tres cuadros en esta sala; éstos son los siguientes:

MUERTE DE HÉRCULES. Asunto mitológico. No pudiendo soportar los agudos dolores que le causaba la túnica envenenada del centauro Neso, de cuyo medio se valió Deyanira para encender su amor, Hércules se lanza a la pira que tenía dispuesta en honor de los dioses.

SANSÓN entre las columnas del templo que derribó.

PÍRAMO Y TISBE. Asunto mitológico. Píramo citó a su amada Tisbe, en el campo, bajo una morera. Llegó Tisbe primero y huyó de una leona, que manchó de sangre el velo que Tisbe perdió al huir. Píramo, creyendo había sido devorada, se dió muerte, y lo propio hizo Tisbe al volver y hallar a su amado en la agonía. Desde entonces, las moras, que eran blancas, son negras y rojo su interior. Este es el asunto en que se inspiró Jordán para su cuadro.

Dos primorosas tablitas del gran pintor aragonés Francisco Goya (22) tiene la casa. Estas son:

FABRICACIÓN DE BALAS. En el interior de un bosque se ven muchos hombres ocupados en la fabricación.

FABRICACIÓN DE PÓLVORA en el interior de un monte.

Las pinturas de autores varios que completan el adorno de la sala son las que siguen:

SACRIFICIO DE ISAAC. Pintura en cobre, de autor anónimo. Escuela holandesa, estilo de los Francks (23).

SAN JUAN BAUTISTA. Sobre fondo de un bosque se halla el Santo predicando al pueblo. Autor, Solimena (24).

LIEBRE MUERTA. Autor, Montalvo (25).

AQUIMELEC Y DAVID. Aquimelec, Sumo Sacerdote de los hebreos en tiempos de Saúl y David, presenta a éste los panes consagrados. Pintura de autor anónimo (cobre), copia de un original de Rubens (26).

DEGOLLACIÓN DEL BAUTISTA. Salomé tiene en una bandeja la cabeza de San Juan Bautista, que el verdugo acaba de entregarle. Este cuadro, de autor anónimo, imita en su estilo a los de *Caravaggio*, y como de éste lo reseñan algunos autores (27).

PERDICES MUERTAS. Autor. Nani (28).

JESÚS Y EL CENTURIÓN. El Salvador, de pie, escucha al Centurión, que de rodillas suplica clemencia en obsequio de un criado. Escuela italiana. Autor anónimo.

AVES. Jardín con fuente, y cerca aves varias. Anónimo.

AVES Y PÁJAROS MUERTOS. Dos tablitas. Autor, Juan Fit (29).

SALA JUNTO AL PASILLO

También se conoce esta sala con el nombre de *Sala de Durero* (30), no porque en la actualidad haya ninguna obra de este insigne artista alemán, sino porque en tiempos hubo hasta una docena de cuadritos suyos, representando escenas de la vida de Jesucristo, cuadros que, como otros muchos, desaparecieron y sólo queda el recuerdo.

El techo de esta salita es idéntico a los anteriores pintados por Gómez; se dice que éste lo pintó uno de sus discípulos, cuyo nombre quedó en el anónimo, lo que es una lástima, pues debió de ser de los más aventajados, ya que en nada desmerece de los del maestro.

Las paredes están tapizadas de raso azul con flores blancas.

Las pinturas que adornan esta estancia son:

BODEGONES. Cuatro cuadritos diferentes, en los que hay melocotones, uvas, acerolas, melón, sandía, etc. Autor, Meléndez (31).

CHOQUES DE CABALLERÍA. Cuatro diferentes, dos en tabla y dos en cobre. Autor, Borgoñón (32).

PAISAJE. Trozo de campo frondoso, con figuras. Autor, Ostade (33).

PAISAJE. Campo con vacas y corderos. En el fondo, un castillo. Cobre. Autor, Teniers (34).

PAISAJE con cascada. Cobre. Autor anónimo. Estilo de Dughet (35).

MONOS JUGANDO A LAS CARTAS. Cobre. Teniers.

CABEZA DE MUJER. Estudios de perfil. Dos tablas. Autor, Baglione (36).

NOCHE DE LUNA. Vista de una aldea. Hay dudas sobre el autor de esta tablita. Algunos autores la citan como de Teniers, pero don Vicente Poleró la incluye en su "Catálogo" como de Pedro Laar (el *Bamboccio*) (37).

MARINA. Vista de un puerto con buques anclados y gentes que en el muelle conducen capachos de pescado. Autor, Storck (38).

ASUNTO MÍSTICO. Nuestra Señora con el Niño Jesús, al que San Juan Bautista, niño, presenta una cruz. Autor, Menéndez.

VIEJA MONDANDO MANZANAS. Tabla. Anónimo.

RETRATO DE UN PERSONAJE. Figura de medio cuerpo; viste ropón negro con pieles y gorra del mismo color; el fondo es un paisaje. Autor anónimo. Escuela flamenca.

COMEDOR

Preciosa habitación, la más amplia y suntuosa de la *Casita*. La bóveda no está pintada, sino estucada en varios colores y adornada con dorados. Estos trabajos fueron ejecutados o dirigidos por el maestro Ferroni, como seguramente todos los de las demás habitaciones en que no se empleó el pincel; por tanto, al describir las restantes estancias no pintadas prescindiremos de citar nombres de los artistas, ya que seguramente todas fueron ejecutadas por el citado maestro.

Las paredes del *Comedor* están tapizadas de raso color verde, haciendo juego con asientos y colgaduras. Como en todas las habitaciones, hay mesitas con objetos de arte, pero la mesa del comedor es de tal importancia que bien merece su descripción. Es una pieza de caoba y mármoles, éstos procedentes de canteras españolas. Está sostenida por quince primorosas columnas de maderas finas. Su estilo es el corintio y los capiteles son de bronce dorado a fuego. En la parte inferior del tablero tiene un artístico artesonado, y para que el visitante pueda apreciarlo sin molestia hay colocados unos espejos en la plataforma interior.

Pinturas. Las hay magníficas en este salón, según podrá apreciar el lector por la reseña que sigue. Trece de los cuadros que adornan la estancia son debidos al pincel del maestro napolitano Lucas Jordán.

MUERTE DE JULIANO. El asunto de este cuadro es el siguiente: Flavio Claudio Juliano, emperador romano que se educó en la religión cristiana, abjuró de la misma influido por las doctrinas de los filósofos paganos. Por esta abjuración, los cristianos le llamaron *Juliano el Apóstata*, y así es conocido en la Historia. Desde que fué proclamado Emperador puso empeño en destruir la religión del *Galileo*, como despectivamente llamaba a Jesucristo. En la guerra con los persas, una flecha le causó mortal herida en el pecho; cayó del caballo, y cogiendo un puñado de la sangre que brotaba de la herida hizo ademán de arrojarla al cielo, pronunciando la célebre frase: *¡Venciste, Galileo!...*, dando a entender que con su muerte seguiría progresando el Cristianismo, que se había propuesto derrocar.

SAN PABLO CAMINO DE DAMASCO. La conversión de Saulo es otra de las felices creaciones de Jordán. Conocidísima es la historia de la conversión del que después fué el Gran Apóstol, por lo que prescindimos de más detalles.

JÚPITER Y FAETÓN. Asunto mitológico. *Faetón*,

hijo del Sol y de Climena, logró se le concediese un día guiar el carro de su padre, pero su falta de habilidad estuvo a punto de abrasar la Tierra. Júpiter, irritado por su torpeza, lo precipitó con un rayo.

PLUTÓN Y PROSERPINA. Asunto mitológico. Plutón, rey de los infiernos, raptó a Proserpina, hija de Júpiter y Ceres, y la hizo su esposa.

SEMÍRAMIS COMBATIENDO. Semíramis, Reina legendaria de Asiria, organizó poderosos ejércitos y conquistó el Asia. En los combates se colocaba en los sitios de más peligro, y este ejemplo de valor enardecía a los soldados.

MARÍA MAGDALENA. Representa a la Santa en su estado de penitente.

APARICIÓN DE JESÚS a la Magdalena.

EUROPA-ASIA-AFRICA-AMÉRICA. Cuatro alegorías que representan estas cuatro partes del Globo.

JESÚS EN EL TIBERÍADES. El Mar de Tiberiades, Lago de Genesareth y Mar de Galilea: con todos estos nombres conocido es un lago de Palestina célebre por los milagros de Jesucristo.

EL RAPTO DE LAS SABINAS. Leyenda fabulosa. Rómulo, mirando por la prosperidad de su pueblo, al ver que entre los fundadores de Roma había pocos que tenían mujeres, las pidió a los pueblos comarcanos, los que se las negaron, pues no querían dar sus hijas por esposas a los que consideraban

como despreciables aventureros. Entonces Rómulo apeló a la astucia. Mandó celebrar grandes fiestas en honor de Neptuno y convidó a presenciárlas a los pueblos cercanos, especialmente a los Sabinos. Acudieron éstos con sus familias, y una vez dentro de Roma fueron acometidos y por la fuerza les robaron las mujeres.

Estos son los cuadros de Jordán que adornan el *Comedor*. Jacinto Corrado tiene asimismo una nutrida representación en esta estancia. Diez son los cuadros suyos que la decoran; de ellos, cuatro se refieren a la Pasión del Señor, que son los dedicados a la

ORACIÓN DEL HUERTO,
FLAGELACIÓN,
CORONACIÓN DE ESPINAS y
EL CALVARIO.

Todos son del mismo tamaño. El de la *Coronación* tiene un buen efecto de luz artificial.

APOLO y DAFNÉ. Asunto mitológico. La ninfa Dafné, hija de Perseo y de la Tierra, huye de la persecución del dios Apolo.

ADONIS y CUPIDO. Asunto mitológico. Adonis, adolescente de extraordinaria belleza, es herido por un dardo que le dispara Cupido.

EL COMERCIO, LA ABUNDANCIA, LA DIOSA CERES y un ASUNTO MITOLÓGICO son cuatro bocetos de las pinturas de los techos de Palacio.

CASITA DEL PRINCIPE

Comedor



Dominiquino.—Santa Cecilia

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE

Comedor



Lucas Jordán.—Plutón y Proserpina

(Foto. Ruiz Vernacci)

La escuela italiana está representada en este salón por dos joyas pictóricas; éstas son:

SANTA CECILIA. Figura de más de medio cuerpo. La Santa está mirando al cielo; en la mano derecha tiene el arco y en la izquierda el violín; está en actitud de tocar. Autor, el *Dominiquino* (39).

SANTA CATALINA, MÁRTIR. Figura de más de medio cuerpo. La Santa aparece como en éxtasis, con la vista en lo alto; tiene en la mano derecha la palma del martirio. Autor, Guido Reni (40).

También de la escuela italiana son dos hermosos cuadros que figuran en esta sala; representan:

NACIMIENTO DE LA VIRGEN y

PRESENTACIÓN DE LA VIRGEN EN EL TEMPLO.

Se desconoce el autor de estas pinturas. Por la semejanza del estilo, algunos autores se los atribuyen a Andrés del Sarto (41), pero no está comprobado que sean de este artista.

BUQUES DISPARANDO SOBRE UN FUERTE.

ASALTO DE UN FUERTE.

Dos cuadros de idéntica factura y tamaño. Autor, Spolverini (42).

ASUNTO MÍSTICO. Sobre fondo de país, un niño (al parecer, el Niño Jesús); tiene en la mano una palma, que descansa sobre un reloj de arena; uno de los pies lo apoya sobre una calavera. En segundo término, el Salvador saliendo del sepulcro y ascendiendo a los cielos. Escuela italiana. Anónimo.

EL PRIMER CRIMEN. Alegoría. En primer término, dos niños, que parecen representar a Caín y Abel; éste muerto y aquél apoyado sobre una calavera; tiene al lado un antorcha, que proyecta la llama en el suelo. En el fondo, el árbol prohibido, y al pie, Adán y Eva. Escuela italiana. Autor anónimo.

SAN CRISTÓBAL. Escuela italiana. Anónimo.

PURÍSIMA CONCEPCIÓN. Busto, con las manos sobre el pecho. Anónimo.

ECCE HOMO. Tabla. Autor, Guido Reni.

SALITA OVALADA

Toma el nombre de la forma de su construcción, y también se la conoce por *Sala del Café*.

Es una salita de muy simpático aspecto.

El techo y las paredes, estucadas en blanco, con adornos de oro y figuras de relieve.

Los asientos, tapizados de raso carmesí.

Entre las puertas y ventanas hay cuatro nichos con bustos de mármol blanco y pedestales de jasper, imitación de las estatuas antiguas de los Emperadores romanos.

En el centro se halla colocado un velador, con templete de alabastro, y en él un busto de Fernando VII, obra tan finamente acabada que atrae la atención de cuantos visitan la casa.

PRIMERA ESCALERA

Vistas las habitaciones reseñadas, se procede a visitar las del piso superior, a las que conduce una bellísima escalera, en cuya construcción se empleó mármol y jaspe.

La barandilla es de bronce y hierro dorado a fuego.

La parte decorativa de la escalera es obra de Maella (43), y representa los asuntos siguientes:

BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA. Esta famosa batalla la dieron en 1212 Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra, a Mohamed-ben-Yacub, caudillo de los almohades, al que causaron una gran derrota; el satisfactorio resultado de esta batalla tuvo incalculable importancia para la Reconquista.

GUZMÁN EL BUENO EN TARIFA. Heroico hecho de este gran capitán, que consintió presenciar la muerte de su hijo antes que rendir la plaza de su cargo.

BATALLA DE CLAVIJO. Cuentan los hisoriadores que en el año 884 Ramiro I de Asturias venció a la morisma por intercesión del Apóstol Santiago.

GUERREROS EN MARCHA. Grupo de soldados.

LA FAMA. Alegoría (en el techo); España tremola en el aire el Estandarte Real.

SALAS DE MADERAS FINAS

De este modo se designan tres salitas del piso superior, y lo motiva el que el pavimento de las mismas es de maderas preciosas, incrustadas primorosamente formando grecas, follajes, flores y otros adornos, haciendo juego con la pavimentación las puertas y ventanas.

La parte metálica, cerraduras, escudos, fallebas, tiradores y bisagras son de hierro abillantado, y algunas tienen esmaltes dorados.

Todo ello está trabajado con tal primor y maestría, que la obra parece insuperable.

A más, ofrecen la particularidad que fueron hechos estos trabajos en el taller de cerrajería del Rey, del que era maestro director don Ignacio Millán.

Los techos son estucados, con adornos en oro y relieves.

1.^a: Sala de los Retratos

Así es conocida la primera de las tres salitas a que antes nos referimos, y toma el nombre por contener una colección de retratos de la familia de Carlos IV, el cual tuvo la humorada de ser retratado de espaldas.

Ejecutaron estos trabajos los artistas Lacoma (44) y Bauzil (45) y un pintor miniaturista anónimo.

Los personajes retratados por Lacoma son:

Infanta *María Luisa Carlota*.

Princesa *María Teresa* (niña).

Infanta *María Carolina Fernanda*.

Princesa *María Amalia*.

Princesa *Doña Antonia*.

Duquesa de *Calabria*.

Duque de *Calabria*.

Conde de *Leece* (niño).

Príncipe de *Capua* (joven).

Conde de *Siracusa* (joven).

Duque de *Notto* (joven).

Infante *Don Sebastián*.

Princesa de *Beira*.

Infante *Don Carlos Luis* (niño).

Infanta *María Francisca de Braganza*.

Doña *María Cristina de Borbón*.

Reina *María Amalia*.

Los retratados por Bauzil fueron:

Rey *Carlos IV* (de espaldas).

Príncipe *Fernando VII*.

Infante *Carlos María Isidro*.

Infante *Francisco de Paula*.

El de autor anónimo es una miniatura, en la que está *Doña María*, reina de Etruria, y sus hijos.

Las paredes y asientos de esta salita están tapizados de raso, fondo verde con flores.

En el techo hay una alegoría, pintada por Maella.

2.^a: *Sala del Sofá*

Es la segunda de las salas de maderas finas, y toma el nombre de un hermoso sofá que hay en el centro de la misma.

El techo es estucado e idéntico a los anteriores.

Ofrece esta habitación la particularidad del primoroso tapizado de las paredes, un raso con fondo crema y azul, bordado de flores de colores diversos. Este tapizado es de lo más artístico de la *Casita*.

Los asientos hacen juego con el raso de las paredes, y la madera tiene embutidos bien trabajados.

3.^a: Sala de los Marfiles

Tercera y última de las de maderas finas.

Techo estucado, como las anteriores.

Paredes tapizadas de raso azul listado, en mal estado de conservación. Muebles del mismo color.

Pinturas.—En un círculo del techo pintó Maella el asunto mitológico EL RAPTO DE GANIMEDES. La fábula a que se refiere esta pintura es como sigue:

Ganimedes, Príncipe troyano, hijo de Iros, Rey de Frigia, era tan gallardo mancebo que Júpiter, transformado en águila, lo raptó cuando estaba en el campo con los ganados, transportándole al Olimpo para que sirviese de copero a los dioses, sustituyendo a Hebe, que se había casado con Hércules.

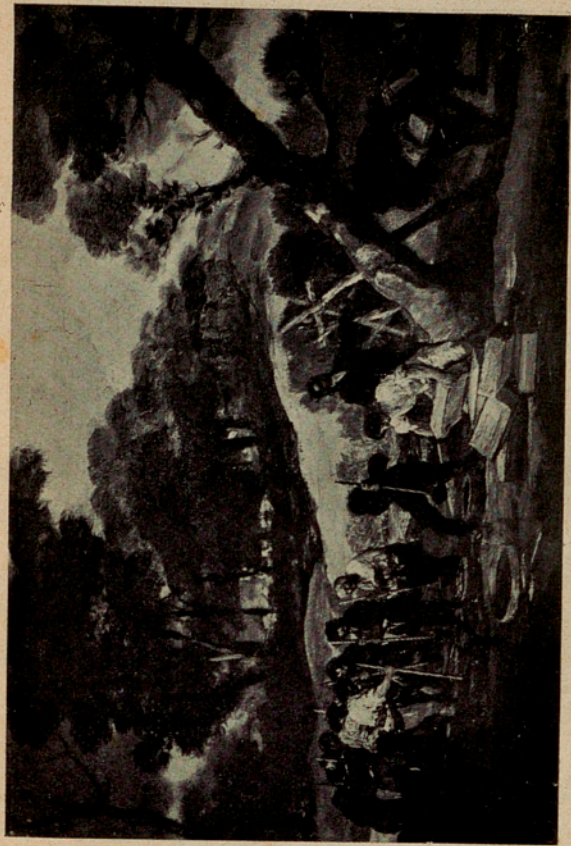
La riqueza de esta habitación consiste en una serie de 33 cuadritos de marfil, todos con marco de ébano, que representan, en mediorrelieve, asuntos religiosos, históricos y mitológicos.

Se hicieron estos trabajos en la Real Fábrica de Porcelana del Retiro, en Madrid, donde había una sección especial para tallar marfiles, sección que regentaba el maestro italiano Pozzi (46).

A más de los 33 cuadritos citados, hay cuatro

CASITA DEL PRINCIPE

Sala azul



Francisco Goya

Fabricación de pólvora en un bosque

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE

Sala azul



Francisco Goya

Fabricación de balas en un bosque

(Foto. Ruiz Vernacci)

de mayor tamaño, fabricados con pasta de arroz, y representan:

EL SACRIFICIO DE ISAAC.

LA CASTA SUSANA.

LOS SUEÑOS DE FARAÓN.

MOISÉS EN EL NILO.

Piezas de excepcional mérito, a más de las reseñadas, son: EL JUICIO DE SALOMÓN y ADORACIÓN DE LOS PASTORES.

Por último, las que pueden calificarse como las joyas de la colección de marfiles son dos figuritas que representan: la primera, una mujer desnuda, ceñida con una guirnalda de flores que rodea su cintura y cubierta toda con un velo, no obstante el cual deja traslucir perfectamente las facciones del rostro y formas del cuerpo.

La segunda de estas figuritas es un hombre desnudo, casi envuelto en una red; a su lado tiene un geniecillo con alas y corona; todo hecho de una sola pieza.

Ambas piezas son de un mérito artístico extraordinario, por lo maravillosamente trabajadas y por la delicadeza de las líneas, teniendo en cuenta la dureza del material empleado.

PASILLO

Visitadas las tres salitas de maderas finas, se entra en un pasillo cubierto de jaspes, con embutidos, fajas y cuadros de colores.

Puertas y ventanas hacen juego por lo artísticamente trabajadas, así como los herrajes, que son de hierro bruñido.

La pintura del techo, obra de mucho gusto, está hecha por Duque.

SALA DEL PASILLO

También se la conoce por *Sala de la Torre*, por estar situada sobre el pórtico de entrada a la Casa. Pende del techo de esta habitación una bonita araña de bronce dorado a fuego. Tiene 24 mecheros.

Pinturas.—Adornan las paredes las que siguen:

LA ANUNCIACIÓN.

LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.

Cuadros de igual tamaño; ambos son de Lucas Jordán.

LA RELIGIÓN.
LA TEMPLANZA.
LA PUREZA.
LA CARIDAD.

Estas cuatro pinturas son alegorías. Su autor, Andrés Vaccaro (47).

Del mismo autor son también los dos cuadros siguientes:

EL RAPTO DE LAS SABINAS y

DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES. Lienzo apaisado, que tiene como fondo un edificio en ruinas, desde cuya balaustrada presencia Herodes la trágica escena.

De Bartolomé Montalvo son los cuatro paisajes que siguen:

PAÍS CON GANADOS.

PAÍS CON VACAS.

PAÍS ATRAVESADO POR ARROYO.

PAÍS CON ARROYO.

Lo de mayor valía de esta sala son dos tablitas de Guido Reni, que representan a SAN AGUSTÍN y SANTA MÓNICA.

Ambos en busto y de admirable ejecución.

LA HUÍDA A EGIPTO. Autor: Jacinto Gómez.

No hay en la estancia ninguna otra pintura.

Sobre una mesa, y en artística urna o vitrina de cristal, hay una estatua de Carlos IV, esculpida en mármol de Carrara. Presenta al Rey con arma-

dura, cetro y manto real. Es obra de mucho detalle y bien trabajada; mide 80 centímetros. Su autor, Juan Adán (48).

En el centro de la sala se halla colocada una mesita o velador, de madera fina, piedra blanca de mármol y aplicaciones de metal dorado.

Sobre la puerta de entrada, y sin duda debido al abandono en que la casa estuvo los tres años de guerra, hay un trozo de techo muy deteriorado.

SEGUNDA ESCALERA

De la sala anterior se vuelve nuevamente al pasillo antes reseñado, y al final se halla otra escalera. El techo está estucado y las paredes pintadas por Maella. Los asuntos de estas pinturas son:

DESEMBARCO DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS.

CASTILLO DE SAN FELIPE.

RENDICIÓN DEL CASTILLO.

ARTILLEROS DISPARANDO.

Todos se refieren a la reconquista, por el ejército español, de la plaza de Mahón (Baleares, Menorca), que había sido tomada por los ingleses.

De aquí se pasa a la llamada

SALA DE BORDADOS

A esta salita no se le llegó a poner pavimentación fina. El techo está estucado.

Se la llama *Sala de Bordados* por tener las paredes cubiertas de ellos, en sedas de colores sobre raso color crema.

Encima de una artística mesita, con tablero de mármol veteado en rosa, se halla colocada una figurita, de porcelana del Retiro, que representa a Santa María Magdalena penitente.

SALA DEL COSTURERO

Techo estucado. Pavimento de maderas finas. Paredes tapizadas de raso blanco, y sobrepuestos, treinta y tres paisajes, bordados en sedas de colores y guarniciones de hilo de oro.

Este trabajo lo ejecutó, a punta de aguja, en 1797, el maestro bordador don Juan Robledo López.

Es una verdadera obra de arte, por la perfección con que está ejecutada.

Los asientos de esta sala están tapizados de raso

blanco con cenefa de oro, y ofrecen la particularidad que uno de ellos, el que sirvió de modelo, fué bordado por la reina María Amalia de Sajonia, tercera mujer de Fernando VII.

SALA DE PORCELANAS

Toma este nombre de que contiene, simétricamente colocadas y cuajando sus paredes, 220 plaquitas o cuadros de porcelana (*biscuit*), fabricados en el Buen Retiro. Su valor es extraordinario.

El asunto de los cuadritos es muy variado; hay bustos, canastillas, escenas mitológicas, paisajes, flores y caprichosas figuritas, todas trabajadas con primorosa delicadeza.

La colección constaba de 225 piezas; pero durante nuestra última guerra los que se erigieron en dueños de la casa cometieron la insigne torpeza de retirar de su sitio todas las porcelanas, y no se les ocurrió otra solución que almacenarlas en un sótano de una de las dependencias, donde la humedad dejó cinco completamente inservibles, y aun algunas de las expuestas tienen manchas negras, que desmerecen su valor.

Como no fuese con la idea de ver si las podían

vender, no se explica el motivo de retirarlas de su sitio, toda vez que allí no corrían peligro alguno.

En la parte de la derecha, al lado de la puerta, está colocado el medallón que en 1924 sustrajo un visitante norteamericano, medallón recuperado merced al celo de los empleados de la casa. Fué esta sustracción muy comentada y tuvo gran repercusión, pues se vió precisado a intervenir el embajador de los EE. UU., y tan en la memoria quedó el hecho, que, no obstante el tiempo transcurrido, son infinidad los visitantes que preguntan por el cuadrito de referencia, pues tienen la curiosidad de conocerlo.

El techo de esta habitación está estucado y el raso de que están tapizados muebles y paredes es de color azul.

ANTERRETRETE

Volviendo al piso bajo, se halla a la derecha de la escalera la habitación por este nombre conocida. La tapicería es de raso color amarillo.

Adornan la estancia las siguientes pinturas:

BODEGONES. Dos cuadros. El primero, con perdices, melón, rábanos, cubeta de aceitunas y frasco de vino.

El segundo, con palomas, sandía, botella, jarro de metal y vaso mediado de agua. Recomendamos al visitante fije su atención en el *vaso de agua*, trabajo de gran mérito. Autor de estos cuadros. Enguidanos (49).

ASUNTOS MITOLÓGICOS. Dos bocetos. Autor, Corrado.

JARRÓN CON FLORES. Autor, Espinós.

JARDÍN DEL AMOR. Cobre. Copia de Rubens. Autor anónimo.

RAMO DE FLORES. Aguada sobre vitela. Autor, Ferté.

FLOREROS. Dos cuadros con variedad de flores. Autora, Caffi (50).

COCINA. Dos cuadritos del mismo asunto. Escuela flamenca. Autor anónimo.

FLORERO. En el lado derecho del cuadro, vistas de un Palacio y del Colegio de S. Pío V, en las afueras de Valencia. Autor, Parra.

CASITA DEL PRINCIPE

Sala azul



Jacinto Corrado.—San Isidro Labrador

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE

Sala de porcelanas



Escena mitológica.—Porcelana del Retiro

(Foto. Ruiz Vernacci)

SALA BLANCA

A esta sala se la llama también Sala de Yapeli, en memoria del artista que pintó la bóveda, obra de arte finamente terminada, tal vez la mejor de cuantas ejecutase. Tapicería de paredes, asientos y colgaduras, raso blanco.

Pinturas.—Únicamente hay seis cuadros, todos ellos de la serie de Brambila y Miranda, que figuran en la Sala Encarnada.

Los que aquí hallamos son:

PALACIO DE ARANJUEZ. Vista desde el jardín de la Isla.

JARDÍN DE LA ISLA. Fuente de las Gracias.

ASTILLERO. Vista tomada desde el jardín del Príncipe.

SOLÁN DE CABRAS. Vista desde las cercanías.

LA ISABELA. Vista de la población y de los baños.

LA ISABELA. Vista desde Levante.

Luis Yapeli, el artista de quien tomó el nombre esta salita, era italiano, de Bolonia, y se avecindó en España. Fué pintor de Cámara honorario. En 1802 figuraba ya con el sueldo de 7.200 reales, y posteriormente, en 1807, le asignaron 15.000, que tal vez no los cobrase. Se ofrecía para pintar paisajes, adornos, arquitectura, etc. No pasó de medianía en su arte.

SALA AZUL, CON CHIMENEA

Esta es la última estancia que se enseña al visitante. Techo pintado por Duque. Tapicería, raso azul con flores blancas. Pinturas: Cuatro vistas de Aranjuez, de la serie de Brambila y Miranda que figuran en salas anteriores. Estas vistas son:

FUENTE DE HÉRCULES. Jardín de la Isla.

PUENTE DE BARCAS.

PUENTE COLGANTE.

JARDÍN DEL PRÍNCIPE. Puerta.

Completan el adorno de la salita:

RAMOS DE FLORES. Cuatro cuadros en porcelana, de la fábrica del Retiro.

* * *

Con esto, lector amable, queda terminada la visita a la CASITA DEL PRÍNCIPE.

A continuación, y como curiosidad, hallarás unos ligeros apuntes biográficos de los artistas que con sus obras contribuyeron a embellecerla.

NOTAS

(1) VILLANUEVA (JUAN DE).—Arquitecto. Nació y murió en Madrid, 1739-1811. Hijo del escultor del mismo nombre.

Hizo sus estudios en la Real Academia de San Fernando, donde obtuvo un primer premio en 1753 y otros más en 1756 y 1757.

En 1758 ganó por oposición la plaza de pensionado en Roma, donde residió siete años, estudiando las grandes obras de los maestros. Regresó a Madrid en 1765 y se trasladó a Granada para sacar diseños de las antigüedades árabes de la Alhambra.

Volvió a Madrid en 1767, y este mismo año fué nombrado socio de mérito por la Academia de San Fernando.

En San Lorenzo del Escorial pasó algún tiempo dirigiendo unas construcciones particulares y estudiando el estilo de los maestros Toledo y Juan de Herrera. En 1771 fué nombrado Arquitecto de la Real Casa, y el Príncipe de Asturias le encargó la construcción de su Casino, lo que llevó a efecto en 1772-73.

Fué uno de los primeros arquitectos de su tiempo.

(2) ESTILO POMPEYANO.—Se denomina de este modo a los motivos de ornamentación que, pintados, dibujados o esculpidos, reproducen motivos singulares, formando arabescos, entre cuyos entrelazados aparecen figuras extravagantes, personajes, animales fantásticos, pájaros, flores, amorcillos, etc., etc.

A esta clase de pinturas se les da también el nombre de *grotescas* o *grutescas*, por ser composiciones tomadas de las pinturas murales de gusto grecorromano, y se asemejan asimismo a las halladas en la decoración y objetos de arte de Pompeya.

Según parece, Rafael de Urbino (Rafael Sanzio) fué quien primeramente empleó este estilo de ornamentación, ejecutándolo en las *Loggias* del Vaticano.

(3) PARRA (MIGUEL).—Pintor. Nació en Valencia, 1784. Murió en Madrid, 1846. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, siendo sus maestros Benito Espinós y Vicente López, los que le apreciaron y distinguieron al notar su aplicación y amor al trabajo.

Pronto adquirió reputación, obteniendo los primeros premios de la Escuela en los concursos de 1795, 1798 y 1801.

Por sus magníficas pinturas de flores fué nombrado socio de mérito de la Academia de San Carlos, de Valencia, en 1803, y la misma le encargó de organizar en Valencia el Museo Provincial, con los cuadros procedentes de los conventos suprimidos, difícil labor, que llevó a cabo con gran acierto.

En 1818, la Real Academia de San Fernando, de Madrid, le nombró socio de mérito.

Trabajó mucho, tanto en retratos como en asuntos religiosos, mas su especialidad fué la pintura de flores, en lo que sobresalió de todos sus contemporáneos.

Fué pintor de Cámara de Fernando VII.

(4) ESPINÓS (BENITO).—Pintor. Nació y murió en Valencia, 1748-1818.

Hijo del pintor y grabador José Espinós, aprendió con éste el arte de la pintura. No tenemos noticia de que tuviese otros maestros.

En el certamen de 1783, de la Academia de San Carlos, de Valencia, se presentaron magníficas pinturas de flores, otorgándose el premio a las de Benito Espinós, por ser las de mayor mérito. Al siguiente año, 1784, la misma Academia le nombró profesor de dibujo de flores y ornamentación. Más tarde fué nombrado Director de la misma, cargo que desempeñó cerca de treinta años, siendo querido y respetado por profesores y alumnos.

Por especial encargo del Príncipe de Asturias (después Carlos IV), pintó los cuadros de flores que figuran actualmente en la casita. Este trabajo lo realizó el año 1787.

Una enfermedad padecida en 1815 le dejó imposibilitado para trabajar; la Academia, como recompensa a sus buenos servicios, le jubiló con todos sus haberes. Su especialidad y casi única producción fueron los trabajos de flores y adorno.

(5) JORDÁN (LUCAS).—Pintor. Nació y murió en Nápoles, 1632-1705.

Muchas páginas serían necesarias para hacer una biografía, tanto de este genial artista como de otros muchos a que hemos de referirnos; mas ni éste es nuestro objeto ni nuestra competencia es suficiente. El propósito se limita únicamente a ofrecer unos apuntes, y el lector curioso que desee ampliarlos tiene ocasión para ello consultando buenas Enciclopedias o libros especiales dedicados a estudiar la labor de los maestros del Arte.

No obstante, nos ocuparemos con mayor extensión de aquellos que adquirieron gran nombradía, o bien por la importancia de las obras que de ellos hay en España, y entre éstos se halla Lucas Jordán, que aquí residió diez años y dejó una producción extraordinaria.

Lucas Jordán era hijo de Antonio, también pintor, pero de escasa nombradía.

La vivienda de Antonio estaba muy próxima a la de José Ribera (el *Españoleto*), y Lucas, siendo aún un niño, comenzó a frecuentar este estudio, adquiriendo de Ribera las primeras lecciones del arte, lecciones que amplió Pedro de Cortona, quien admitió al muchacho como discípulo y oficial en su estudio. De tal manera se aplicó Lucas, que sus trabajos, impropios de su edad, comenzaron a llamar la atención, y entonces su padre le llevó a Florencia, Bolonia, Parma y Venecia, para que estudiase y copiase las obras de los grandes maestros, trabajo que ejecutaba con rara habilidad, particularmente las obras de Pablo de Verona, por las que Lucas sentía especial predilección, proponiéndose imitarlas en estilo y colorido. Su padre vendía admirablemente las copias, los encargos se multiplicaban, y en su deseo de servir a los clientes acuciaba continuamente al muchacho, diciéndole: *Luca, fa presto*, frases que llegaron al público y por las que el artista fué conocido siempre.

Trabajó incansablemente y su capacidad de producción fué verdaderamente extraordinaria.

En Florencia estudió los contornos; la anatomía y otras partes del dibujo, en las obras de Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Andrés del Sarto.

De tal manera asimiló los estilos de los maestros de la pintura, que hizo obras que pasaron por ser del Tiziano y Tintoretto.

De su facilidad para el trabajo da idea el hecho siguiente: Le encargaron el año 1685 los PP. Jesuitas de Nápoles un cuadro de San Francisco Javier, que había de tener grandes dimensiones, pues se destinaba al altar mayor de su iglesia. Próxima la festividad del Santo, se enteraron los Padres, con la natural sorpresa y no pequeño disgusto, que Lucas ni lo había comenzado, lo que comunicaron al Virrey. Este llamó al pintor a su palacio y le amonestó por su falta, contestando el artista que lo haría en seguida, lo que cumplió, empleando *día y medio* en hacer un trabajo que los técnicos estimaron obra de meses.

Carlos II le llamó a España en 1692, le nombró su pintor de Cámara (hecho que produjo gran contrariedad a Claudio Coello,

la que se dijo había causado su muerte), y entre otros muchos trabajos que aquí ejecutó están los de las bóvedas de la Basílica y escalera principal del Monasterio de San Lorenzo, obras de gran envergadura, en las que únicamente empleó dos años; los de Palacio y Retiro, iglesia de Atocha, catedral de Toledo y otros, a más de infinidad de cuadros que pintó por encargo de corporaciones y particulares.

Diez años pasó en España trabajando, con su incansable actividad, y su obra en general la encuentran los técnicos deficiente, por ejecución precipitada. Lucas supeditó siempre la cantidad a la calidad, y ésta debió ser su norma, pues al regresar de España colmado de honores y riquezas, aceptó en Nápoles tal cúmulo de encargos, que no le permitieron descansar un momento ni disfrutar del capital que había ganado en Madrid.

Un íntimo amigo, apenado al verlo trabajar con tal denuesto, le aconsejó pintase con más estudio y cuidado, para gloria de su nombre, a lo que Lucas, riendo, contestó: *¡Ah... la gloria, la voglio io in paradiso!*, y siguió trabajando con la misma febril actividad hasta su muerte, ocurrida tres años después de su regreso de España.

La crítica, salvo alguna excepción, reconoce que Lucas Jordán poseía talento, ingenio, fecundidad de invención, enorme facilidad de producción, frescura en el color y transparencia y suavidad en el desnudo; está de acuerdo en que era un genio, pero que su obra sería más valiosa si hubiera sido hecha con mayor reposo. Cean Bermúdez dice de este artista: "Ningún pintor de más genio, pero ninguno menos detenido. No pintó ninguna cosa absolutamente mala, pero ninguna perfectamente buena; fué arrastrado por el mal gusto de la época".

(6) CARRACCI (ANÍBAL).—Pintor. Nació en Bolonia, 1560. Murió en Roma, 1609.

Discípulo de su primo Luis Carracci, al que sorprendió por sus extraordinarias aptitudes. En Parma hizo un estudio de los grandes pintores, y con especialidad de las obras del Correggio, que le sirvieron de modelo. Conoció en Venecia a los insignes artistas Jacobo Robusti (el Tintoretto) y Pablo Caliari (el Veronés), con los que hizo amistad y de los que recibió provechosas lecciones. Regresó a Bolonia, se unió a su primo Luis, su primer maestro, y ambos trabajaron intensamente.

Pasó más tarde a Roma, para pintar la galería del Palacio Farnesio, obra admirable en la que empleó ocho años de no interrumpida labor, pero tan pobremente recompensada que le desanimó y estuvo a punto de abandonar su carrera.

Por sus bellas cualidades personales fué muy querido de sus compañeros y tuvo muchos y buenos amigos, especialmente entre la nobleza y el clero. Era sencillo en sus costumbres, enemigo del fausto y la elegancia, desinteresado y más bien retraído en su trato social, dedicando al estudio los ratos que el trabajo le dejaba libre.

Como artista, Anibal Carracci reunía grandeza de estilo, corrección en el dibujo, vigor y facilidad en la ejecución y era buen colorista.

Pintó historia, asuntos religiosos, retratos y buenos paisajes.

Sobresalió de todos los pintores de su familia.

Los Carracci fueron los fundadores de la escuela boloñesa y maestros de los insignes artistas Albani, Guido y el *Dominiquino*.

(7) GÓMEZ PASTOR (JACINTO).—Pintor.

Nació en San Ildefonso (Segovia), 1746. Murió en Madrid, 1812.

Hizo sus estudios pictóricos en la Real Academia de San Fernando, de Madrid, de la que en aquella época era director don Francisco Bayeu, que apreció mucho al joven artista y a quien facilitó los medios de que adelantase en su carrera.

El Infante don Luis y el Príncipe de Asturias (después Carlos IV) le pensionaron para que ampliase sus estudios, y cuando el último subió al trono nombró a Jacinto Gómez pintor de Cámara, con el sueldo de 15.000 reales anuales.

Trabajó mucho y dejó una numerosa serie de obras.

Pintó el techo del oratorio del Palacio de La Granja y casi todas las bóvedas de la Casita del Príncipe.

Se distinguió como colorista y en la perspectiva era un verdadero maestro.

(8) BRAMBILA (FERNANDO).—Pintor-adornista.

Pintor italiano que se acercó muy joven en España.

No hay noticias ciertas respecto al lugar y fecha de su nacimiento, por lo que nos abstenemos de consignar las como probables que algún autor señala.

En 1797, Fernando VII le nombró pintor de Cámara como adornista, señalándole como haberes la cantidad de 27.000 reales anuales, cantidad que nunca cobró, siéndole rebajado el sueldo a

12.000 y aun así lo cobraba *tarde y mal*, según declaración del interesado.

¡De tan espléndida manera *protegía* aquel a quien llamaron el *Deseado* a los artistas de su Cámara!

En 1815 la Academia de San Fernando le nombró socio de mérito y profesor de perspectiva y en 1818 publicó un "Tratado" de este asunto, para que sirviese de texto a sus alumnos.

Murió en Madrid en 1832.

(9) MIRANDA (MANUEL).—Pintor.

De este artista no tenemos otras noticias que nació en Graza-lema (Cádiz) y que fué discípulo de la Academia de San Fernando.

(10) LOMI (ARTEMISA), llamada *Gentileschi*.—Pintora.

Nació en Roma, 1590. Murió en Londres, 1642.

Hizo los primeros estudios con su padre, Horacio, pintor de alguna fama, y después trabajó bajo la dirección de Guido Reni.

Estudió con gran afición las obras de los maestros, especialmente las de Domingo Zampieri (el *Dominiquino*), por quien sentía una verdadera admiración.

Trabajó mucho en asuntos religiosos y de historia; pero en lo que se especializó y a lo que parece debió principalmente su celebridad, fué en los retratos, género que cultivó casi únicamente, sobre todo en los últimos años de su vida.

Con respecto al lugar de su muerte, hay dudas que hasta la fecha no han sido aclaradas; casi todos los autores que hemos consultado dicen que ocurrió en Londres, pero otros señalan a Nápoles, sin precisar el año.

En nuestro Museo del Prado hay dos lienzos de esta artista italiana.

(11) SANTI O SANZIO (RAFAEL).—Pintor, escultor y arquitecto.

Se le conoce más generalmente por *Rafael de Urbino*.

Nació en Urbino, 1483. Murió en Roma, 1520.

Su padre fué un modesto pintor, de quien recibió las primeras lecciones.

Algunos biógrafos aseguran que en sus primeros tiempos fué discípulo de Luca Signoriello y Timoteo Viti; pero lo que de cierto se sabe es que en 1495 estudió con Pedro Vannucci (el *Peruggino*).

En 1504 pintó en Città di Castello uno de sus más famosos cuadros, el titulado *Sposalizio*.

CASITA DEL PRINCIPE

Sala de porcelanas



Escena mitológica.—Porcelana del Retiro

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE

Sala de porcelanas



Medallones.—Porcelana del Retiro

(Foto. Ruiz Vernacci)

Estudió con cariño las obras de Masaccio y Leonardo de Vinci. Por esta época conoció en Florencia a Miguel Angel, con quien estuvo en constante rivalidad.

En 1507 pintó la magnífica *Sagrada Familia del Cordero*, que posee nuestro Museo del Prado.

El clero y la nobleza de Italia le encargaron muchos trabajos para sus iglesias y palacios y el Papa Julio II le llamó a Roma para que trabajase en la decoración del Vaticano, comenzando a pintar las famosas *Loggias*, obra que continuó durante el pontificado de León X.

Como a más de pintor y escultor era arquitecto, muchos palacios de Roma y Florencia se hicieron con planos suyos.

Fué muy fecundo en su trabajo, y aunque murió joven dejó una buena cantidad de obras que enriquecen los museos de Europa. En el nuestro del Prado se encuentran ocho obras de Rafael, de las que el Sr. Sánchez Cantón hace una curiosa historia en el último y documentadísimo "Catálogo".

Las obras de Rafael de Urbino son admirables por la perfección del dibujo, la viveza y exactitud de los movimientos, la armonía de las líneas y la infinita delicadeza del colorido.

Se le clasifica como uno de los primeros pintores de todos los tiempos.

Fué el fundador de la escuela romana.

(12) CISNEROS (EUGENIO JIMÉNEZ DE).—Pintor. Miniaturista.

Los biógrafos de este artista señalan Valdaracete, pueblo de la provincia de Madrid, como lugar de su nacimiento, no precisando ni la fecha aproximada del mismo. En nuestro deseo de aclararlo nos dirigimos al párroco de dicho pueblo, pero sin duda no ha logrado hallar la partida de bautismo, lo que nada tiene de particular por los pocos datos que pudimos facilitarle.

Fué discípulo de la Academia de San Fernando.

Trabajó algún tiempo en la Real Fábrica de Porcelana del Retiro.

En 1784 Carlos IV le nombró su pintor miniaturista.

A principios del siglo XIX figuraba su nombre entre los pintores de Cámara, con el haber de 15.000 reales anuales.

La Academia de San Fernando le había nombrado en 1791 socio de mérito por la miniatura.

Murió en Madrid en 1828.

(13) PRECIADO DE LA VEGA (FRANCISCO).—Pintor.

Nació en Ecija (?) en 1707. Murió en Roma en 1789.

Con relación al lugar de nacimiento de este pintor, no están de acuerdo sus biógrafos, pues unos citan Ecija y otros Sevilla como su pueblo natal.

Nada tiene de extraño esta incertidumbre, por cuanto el propio interesado no debía estar muy seguro del lugar en que vio la luz, ya que en carta que desde Roma envió a su amigo don Juan Bautista Ponz, el año 1765, le decía que nació en Sevilla y fué bautizado en la parroquia de San Andrés. Pero unos años más tarde, en 1778, en otra carta, escrita a don Manuel Villavicencio, señala Ecija como lugar de su nacimiento, precisando la calle, que dice ser la de Merinos, perteneciente a la Parroquia de Santa Cruz. Hemos hecho algunas gestiones para aclararlo, pero no han dado resultado; tal vez lo motive el que en muchas Parroquias han sido destruidos los archivos durante nuestra última guerra.

En Sevilla comenzó los estudios eclesiásticos y también los pictóricos, siendo en éstos su maestro Domingo Martínez.

En 1733 marchó a Roma, en unión del escultor Felipe de Castro. Trabajó con Sebastián Conca y debió progresar en el arte, porque en 1739 obtuvo el primer premio de la Academia de San Lucas, premio que le valió la protección del rey Felipe V, que le concedió una pensión.

Con sus cartas y consejos al gobierno español contribuyó a la creación de la Academia de San Fernando, la que en 1753 le nombró socio de mérito.

En la citada Academia de San Lucas, de Roma, ejerció varias veces los cargos de director y secretario, y en 1758 fué nombrado director de los pensionados españoles.

Trabajó mucho y se creó una buena reputación artística.

Escribió la obra "Arcadia pictórica", que se publicó en Madrid el año de su muerte, esto es, en 1789.

(14) TISIO (BIENVENIDO), el *Garófalo*.—Pintor.

Nació en Garófalo (Italia), 1481. Murió en Ferrara, 1559.

Desde muy joven se aficionó al arte pictórico, contrariando los deseos de su familia, que se inclinaba a que siguiese la carrera de Derecho.

En principio recibió lecciones de Pannetti y Boccarino, hasta que en 1499 se trasladó a Roma, donde trabajó con Baldini, adelantando mucho en sus estudios.

Hizo un viaje por diferentes provincias italianas para conocer tipos y costumbres, fijando durante algún tiempo su residencia

en Mantua, donde cultivó la amistad del maestro Lorenzo Costa, de quien recibió provechosas orientaciones.

Admirador de Miguel Angel y Rafael de Urbino, hizo con éste una gran amistad, que le proporcionó valiosas relaciones y numerosos encargos, especialmente de las comunidades religiosas.

Pintó de asuntos varios, pero cultivó con preferencia el de carácter religioso.

(15) ROMO (SANTOS).—Pintor-miniaturista.

Pintor de escasa nombradía, que se cree nació en Madrid por los años 1750 a 60, y que murió en 1823.

Fué discípulo de la Academia de San Fernando y llegó a ser uno de tantos pintores de Cámara como nombró Fernando VII.

No tenemos de este artista otras noticias, ni su nombre aparece en las muchas obras que hemos consultado.

(16) GONZÁLEZ VELÁZQUEZ (CÁSTOR).—Pintor miniaturista.

Nació y murió en Madrid, 1768-1822.

Estudió en la Academia de San Fernando y con Ana Mengs, de la que aprendió la miniatura.

En 1787 logró el primer premio de pintura en el certamen de la citada Academia, la que le hizo socio de mérito, como miniaturista, en 1818.

En 1807 trabajaba como pintor en la Real Fábrica de Porcelana del Retiro, donde tenía señalada como haber la cantidad de nueve mil reales anuales.

También, como otros muchos, llegó a pintor de Cámara, o cuando menos tenía como tal los honores, pues Fernando VII gustaba de tener muchos artistas a su servicio, a los que retribuía en la misma proporción que a los mozos de limpieza. ¡Oh, el gran protector de las artes!

El trabajo de Cástor parece era muy desigual, no sobresaliendo sus obras ni por el dibujo ni por el colorido; en cambio agradaban por la frescura de tonos.

(17) CAMARÓN Y BORONAT (JOSÉ).—Pintor y dibujante.

Nació en Segorbe (Castellón), 1730. Murió en Valencia, 1803.

Hijo del escultor Nicolás Camarón, comenzó bajo la dirección de su padre el estudio de la escultura, pero quedó huérfano cuando tenía 18 años y se dedicó al estudio de la pintura, por la que tenía mayor vocación.

En 1752 trasladó su residencia a Madrid, para perfeccionarse con

el estudio de las obras maestras, especialmente en las de Velázquez y Murillo, que eran sus favoritos.

Tuvo después una especial predilección por el paisaje y llegó a dominarlo, viéndose favorecido por el embajador inglés, que le encargó algunos con destino al Museo de Londres.

En 1772 y previos unos brillantes ejercicios fué admitido como socio de mérito en la Real Academia de San Fernando.

Desde 1775 perteneció a la Academia de San Carlos, de Valencia, de la que fué director desde 1796 hasta 1801.

Trabajó mucho, cultivando con preferencia el asunto religioso, pues recibió infinidad de encargos de las iglesias y conventos de Valencia, Aragón y Cataluña.

Cultivó también el dibujo y dejó profusión de trabajos hechos a pluma, carbón y lápiz rojo y negro.

Logró reputación en su tiempo, pero la crítica juzgó su estilo como algo amanerado.

(18) NEEFS (PEDRO), *el Viejo*.—Pintor.

Nació y murió en Amberes, 1578-1656.

Fué discípulo de Enrique van Steenwyck y continuador de su obra.

Trabajó mucho y pronto logró alguna nombradía, especializándose en la pintura de interiores de templos, que es la casi totalidad de su producción.

En el Museo del Prado de Madrid hay ocho tablas de Neefs, todas del mismo asunto; de ellas tres son interiores de la Catedral de Amberes y las cinco restantes de otras iglesias.

Según algunos autores este artista no pintaba las figuras de sus cuadros y de esto se encargaban sus amigos y compañeros, siendo los que más colaboraron Brueghel, Teniers, Thulden y Franck, el *Mozo*.

(19) PANINI o PANNINI (JUAN PABLO).—Pintor.

Nació en Píazenza (Italia), 1692. Murió en Roma, 1765.

En su ciudad natal comenzó los estudios de perspectiva y arquitectura.

Pasó a estudiar la pintura a Roma, donde tuvo por maestros a Andrés Lucatelli y Benedicto Lutti.

Cultivó con preferencia el paisaje, aunque también pintó historia, bastante asunto religioso y escenografía.

Fué académico de la de San Lucas, de Roma, y en 1732 recibió el nombramiento de académico de la de Pintura de París.

Juan Pablo Panini fué uno de los pintores designados por Felipe V para decorar el Palacio de La Granja, pero no sabemos si

llegó a trabajar en él; es de suponer se limitase a remitir algunos lienzos.

Carlos IV reunió diez cuadros de este autor en la *Casita* del Escorial, donde hoy sólo quedan los dos que van reseñados. En el Museo del Prado hay cinco. Es muy posible que algunos sean de aquella procedencia, pero como en el "Catálogo" no consta, nos hemos abstenido de incluirlos en la relación que se hace en la Introducción de esta obra.

La crítica encuentra en las obras de este autor el defecto de ser poco vigoroso el colorido.

(20) BRUEGHEL (JUAN). *Brueghel de Velours*.—Pintor.

Nació en Bruselas, 1568. Murió en Amberes, 1625.

Hijo de Pedro Brueghel, el *Viejo*, notable pintor.

Comenzó sus estudios en Amberes, los continuó en Colonia y después en Roma, donde se perfeccionó y trabajó mucho y con gran provecho.

Regresó a su tierra, donde se le llamó el *Brueghel de terciopelo*, según parece por la magnificencia de sus trajes y del paño con que generalmente vestía.

Cultivó especialmente el paisaje, en el que se admiró la finura del pincel, la hermosura del follaje y la frescura del colorido.

En Amberes hizo gran amistad con Pedro Pablo Rubens, con quien colaboró en muchas obras pintando los paisajes, flores y frutos, y Rubens las figuras que completaban los cuadros. También colaboró con Clerck y H. van Balem.

Carlos IV llegó a reunir once cuadros de este autor; hoy sólo queda uno en la *Casita*; es posible procedan de ésta algunos de los muchos que hay en el Prado.

Se tiene como obra maestra de este autor *El Paraíso Terrenal*, que hay en el Louvre, en el que Rubens pintó las figuras de Adán y Eva.

(21) GIAQUINTO (CORRADO).—Pintor.

Nació en Molfetta (Italia), 1700. Murió en Nápoles, 1765.

Estudió en Nápoles con Solimena y después en Roma, en la Academia de San Lucas.

También recibió lecciones de Conca, a quien imitó en algunas obras.

En 1753 fué nombrado académico de la de San Lucas, de Roma.

Llamado por Fernando VI, vino a España este año 1753, reemplazando a Amiconi en la pintura de las bóvedas de Palacio, recibiendo de este Soberano pruebas de afecto, pues le hizo su pintor de Cámara y director de la Real Academia de San Fernando.

Nueve años pasó en España, regresando a su patria en 1762, donde murió tres años después.

Corrado fué un artista de buen gusto, fecundo y buen colorista.

Aunque pintó muchos cuadros, se dedicó con preferencia al trabajo de frescos, siguiendo la escuela de Lucas Jordán y siendo, después de éste, el que con mayor facilidad cultivó el género.

Decoró muchos templos y palacios, logrando fama y bienestar.

(22) GOYA LUCIENTES (FRANCISCO).—Pintor.

Nació en Fuendetodos (Zaragoza), 1746. Murió en Burdeos, 1828.

La biografía de este notabilísimo pintor, una de las más legítimas glorias españolas, es conocidísima por haberse publicado en infinidad de libros y haber sido divulgada por revistas y periódicos, motivo por el que nos abstenemos de repetir lo que conoce toda persona de mediana cultura.

Goya cultivó todos los géneros de la pintura, hizo infinidad de retratos, frescos y composiciones decorativas.

Inimitable en los cuadros de costumbres y aguafuertes.

Sus *Caprichos*, *Desastres de la guerra*, *Tauromaquia*, etc., son una manifestación de su genial y maravillosa potencia pictórica.

También pintó infinidad de admirables cartones para tapices.

Nuestro Museo del Prado posee una magnífica colección de obras de este maestro y la historia de los cuadros que en el último "Catálogo" hace el Sr. Sánchez Cantón es de una erudición y un interés verdaderamente extraordinario.

Goya se vió precisado, por las luchas políticas de su tiempo, a emigrar de la patria y fuera de ella murió.

(23) FRANCKS (LOS).—Pintores.

Este es el apellido de una numerosa familia de pintores holandeses, que cultivaron la escuela de su paisano Francisco Floris, escuela que según hemos leído fué llamada *romanista*, en la que se mezclaba el genio flamenco con el gusto de los italianos.

Los pintores más notables de esta familia parece que fueron los dos Franciscos, el *Viejo* y el *Mozo*; Jerónimo el *Viejo*, y Ambrosio el *Viejo*.

Todos florecieron en la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII.

En nuestro Museo del Prado hay obras de tres de los Francks, y los datos biográficos que indica el "Catálogo" son:

Franck I el *Viejo*. Nació en Herenthals, 1542. Murió en Amberes, 1616.

Franck II el Mozo. Nació y murió en Amberes, 1581-1642.

Franck III. Nació y murió en Amberes, 1607-1667.

(24) SOLIMENA (FRANCISCO), el *Abate Ciccio*.—Pintor.

Nació en Nocera, 1657. Murió en Barra, 1747.

De su padre Angel recibió las primeras lecciones, pero más bien a título de cultura general que de aprendizaje pictórico, pues la familia deseaba que el muchacho hiciese otra clase de estudios.

Pero de tal manera se desarrolló en él la afición a la pintura y tan hábilmente hizo los primeros ensayos, que el Cardenal Orsini convenció a Angel Solimena de que no debía contrariar la vocación de su hijo, ya que éste demostraba tan claras aptitudes para el arte.

En vista de esta apreciación de Orsini, Francisco fué enviado a Nápoles y Roma, donde estudió con los maestros Prati, Pedro de Cortona, Guido Reni, Maratta y Lucas Jordán.

La diversidad de maestros contribuyó a que Solimena no se adaptase a una escuela determinada, y de todos ellos a quien mejor imitó fué a Lucas, con quien algún tiempo llegó a rivalizar, y como éste hizo obras que los técnicos juzgaron con alguna severidad por adolecer de precipitada ejecución.

Pintó con extraordinaria facilidad y su producción, muy numerosa, abarca todos los géneros, pues hizo cuadros de historia, religiosos, mitología, paisajes y retratos.

Felipe V ordenó se le pidiesen algunas obras para el Palacio de La Granja y las que remitió parece fueron muy del agrado del Monarca.

Estas son indudablemente las que hoy se hallan en el Museo del Prado, núms. 351 y 52, pues en ambas consta esa procedencia.

También se hallan en el Prado dos cuadros que adquirió Carlos IV para la *Casita*; estas pinturas representan unos *Genios* adornados con jarrones y cestones de flores, obras en que colaboró con Solimena el Abate Belvedere, que pintó las flores.

Vivió noventa años y hacen constar sus biógrafos que trabajó hasta la extrema vejez sin notar cansancio ni decadencia en sus facultades, caso verdaderamente extraordinario.

Residió constantemente en Nápoles, donde fué muy querido y respetado.

(25) MONTALVO (BARTOLOMÉ).—Pintor.

Nació en Sangarcía (Segovia), 1769. Murió en Madrid, 1846.

Discípulo de Zacarías Velázquez.

En 1814 fué nombrado socio de mérito de la Academia de San Fernando, de Madrid.

Dos años después Fernando VII le nombró pintor de Cámara.

Nombrado director de estudios de la referida Academia, ejerció este cargo por espacio de 27 años.

Pintó cuadros de diversos géneros; entre ellos hizo marinas muy estimables, pero su especialidad fueron los paisajes, bodegones y animales muertos.

(26) RUBENS (PEDRO PABLO).—Pintor y grabador.

Nació en Siegen, 1577. Murió en Amberes, 1640.

Este insigne pintor, reputado como príncipe de la escuela flamenca, comenzó estudiando Letras en su pueblo natal, pero como su vocación era el arte de la pintura, dejó aquellos estudios y recibió lecciones de los maestros Adrián van Noort y Otho Venio; este último era entonces el más famoso de los pintores de Flandes.

Joven aun, y precedido de fama, pasó a Italia en el año 1600, y el Duque de Mantua y Monferrato (Vicente Gonzaga), gran admirador del arte y decidido protector de los artistas, le acogió con cariño, cediéndole habitaciones para que residiese en su propio palacio.

Con el Duque pasó nueve años, los que aprovechó trabajando con gran intensidad. Estudió en Mantua las obras de Julio Romano y en otras ciudades de Italia, en Roma especialmente, las pinturas de los grandes maestros.

Durante su estancia en Mantua recibió infinidad de encargos, pues los prelados y nobles se disputaban el honor de poseer trabajos suyos.

Una gran prueba de confianza y afecto recibió de su amigo y protector el Duque, pues teniendo que enviar un valioso regalo al rey de España, Felipe III, comisionó a Rubens para presentar el obsequio. Llegó Pedro Pablo a Valladolid—residencia entonces de la Corte—en 1603, y el Rey le dispensó una afectuosa acogida. Pasó en esta ciudad algún tiempo, lo que le permitió pintar, con destino al convento de Fuensaldaña, tres grandes cuadros, tan perfectos y acabados que, en opinión de Ceán Bermúdez, son los mejores de este autor que hay en España.

En España vió cuadros de Tiziano, que le causaron admiración, proponiéndose estudiar con detenimiento la producción de este maestro de la pintura. Regresó a Italia por Valencia, donde conoció a Ribalta y otros pintores españoles, de los que hizo un gran elogio.

Residió algunas temporadas en Génova y Roma, regresando a su patria por motivo de la muerte de su madre, retirándose algún tiempo a la Abadía de San Miguel, donde mitigó su pena con el estudio.

CASITA DEL PRINCIPE

Sala de bordados

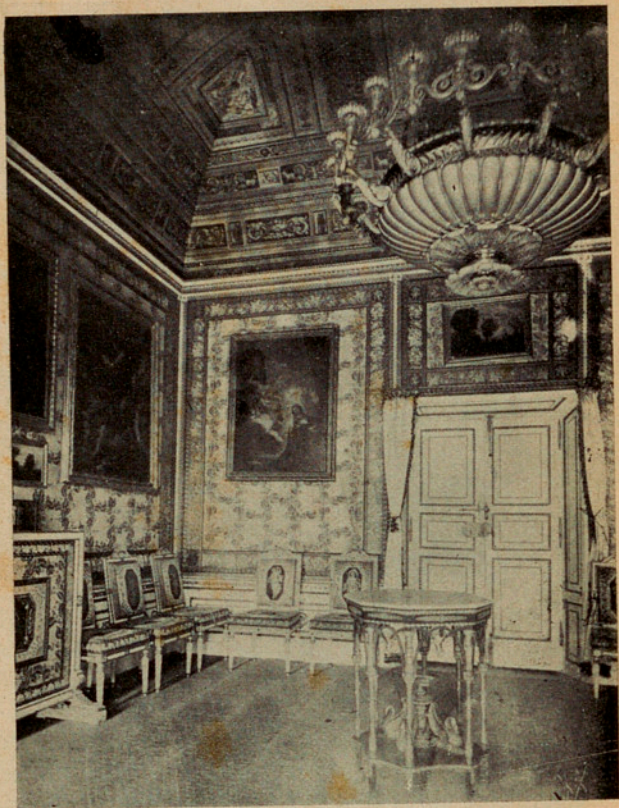


Santa María Magdalena, penitente

Porcelana del Retiro

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE



Sala del pasillo, llamada de la torre

(Foto. Ruiz Vernacci)

Pretendió después volver a Italia, pero el archiduque Alberto le re-
tuvo encargándole trabajos.

Se hallaba en su finca de Amberes trabajando con gran intensi-
dad, cuando la reina María de Médicis le encargó pintase su palacio
de Luxemburgo, recién edificado.

Volvió a España en 1628, comisionado para solucionar asuntos
pendientes entre España e Inglaterra, en lo que dió pruebas de ser
tan hábil diplomático como lo era con los pinceles, aprovechando
también el tiempo para trabajar en su arte.

Retrató a la Real Familia española, hizo copias de cuadros de
Tiziano, y acompañado de Velázquez visitó el Real Monasterio de
San Lorenzo del Escorial, mereciendo esta obra sus más calurosos
elogios. Al despedirse del Rey para regresar a su patria, Felipe IV
le manifestó su afecto concediéndole honores y magníficos regalos.

En los años 1629 y 30 visitó Londres y Bruselas, y en uno y
otro sitio fué recibido con los máximos honores. Regresó a Ambe-
res, donde continuó trabajando sin reposo, pues, no obstante su fa-
cilidad de producción, eran tantos los compromisos que le asedia-
ban, que no se veía libre de encargos, entreteniéndose a veces y a
modo de recreo en hacer grabados al buril y aguafuerte, de los que
dejó una buena cantidad. Se calcula que pasan de mil quinientos
los cuadros de Rubens que avaloran los museos de Europa. En nues-
tro Museo del Prado hay una gran colección de obras de este maes-
tro, pues pasan de cincuenta las suyas y más de veinte las que hizo
en colaboración con Bril, Brueghel, Van Dyck, Snyders, Tulden,
Uden, Paul de Vos y otros de sus discípulos. La historia de estos
cuadros es muy curiosa, y de todas veras recomendamos a nuestros
lectores la adquisición del tantas veces citado "Catálogo del Museo",
edición del Sr. Sánchez Cantón, Madrid, 1942, en la seguridad de
que si tienen afición al arte de la pintura pasarán buenos ratos con
su lectura.

Las obras de Rubens son notables por la energía del dibujo, mag-
nífico colorido y atrevimiento y fuerza de la imaginación del artista.

Tuvo muchos discípulos, y no pocos honraron al maestro.

(27) MERISI (MIGUEL ANGEL), el *Caravaggio*.—Pintor.

Nació en Caravaggio (Bérgamo), 1560. Murió en Porto Ercole
(Toscana), 1609.

Este genial artista, conocido más que por su nombre por el de
su pueblo natal, fué un autodidacto de su arte.

Hijo de un albañil, ejerció desde muy joven el oficio de su pa-
dre, y se aficionó a la pintura viendo trabajar a los fresquistas a
los que preparaba el revoque de bóvedas y paredes. Sin maestro al-

guno, aprendió el dibujo y manejo de los colores observando el trabajo de los artistas en los talleres en que como obrero prestaba sus servicios.

Comenzó a producir con un estilo vulgar e incorrecto, despreciando la tradición y reglas del arte, pero copió la naturaleza con tal originalidad y realismo, que llamó la atención y motivó el que más tarde fuese considerado como uno de los maestros de la escuela naturalista.

Cultivó mucho el retrato en sus primeros tiempos, pues, aunque defectuosos, los lograba de tan asombroso parecido, que comenzaron a crearle reputación, proporcionándole saneados ingresos.

Residió algún tiempo en Venecia, donde estudió a Giorgione de Castelfranco. Allí continuó haciendo retratos, y como ensayo pintó algunos cuadros de flores y bodegones.

Se acercó en Roma, y el prurito de despreciar todo ideal artístico y la labor de los maestros, unido a su rara manera de ser y de vivir, le enemistó con todos los artistas.

Caravaggio era de carácter altivo, pendenciero, jugador, frecuentador de tabernas y garitos, y para sus cuadros tenía preferencia por los temas macabros y escenas violentas, como asesinatos, riñas y escenas de bandidos, jugadores, borrachos y pordioseros, lo que estaba en consonancia con su carácter de espadachín y pendenciero.

Por ser muy discutido, se hizo popular; el público se disputaba sus cuadros de escenas de costumbres, y el clero, en su deseo de regenerarle, se apresuró a confiarle encargos de obras de asunto religioso, las que compuso con acierto.

El cardenal Almonte le llevó a vivir a su palacio, suponiendo que de este modo haría el artista una vida ordenada; pero nada consiguió, pues el *Caravaggio* continuó su vida acostumbrada, frecuentando los garitos, en uno de los cuales cometió un asesinato. En la magnífica obra del señor Sánchez Cantón "Fuentes literarias para la historia del Arte", reproduce un documento relacionado con este suceso, y dice así: "En tiempos de la Santidad de Paulo V, amaneció un ingenio gran naturalista, llamado Michael Angelo de Caravacho. Los sobrinos de S. S., deseosos de tener un retrato de mano de este pintor, lo sacaron de la cárcel (en donde estaba por haber muerto en una pendencia al capitán Banuzio, por ciertas palabras que entre ellos tuvieron), y lo llevaron delante de S. S., que le mandó hacer un retrato junto con sus sobrinos. Quedó S. S. tan contento, que a más de pagarle bien le conmutó la pena de muerte por la de destierro de Roma por algún tiempo.

Una vez en libertad, fué a Malta, donde lo recibió bien el

Gran Maestré, que le encargó un cuadro de la *Degollación de San Juan Bautista*, lo que ejecutó con tal arte que "la cabeza del Santo está hecha con tal primor que parece no ha acabado de echar la última respiración, y lo que más admiraba era que el artista solía decir que no pintaba cosa que no viera por él mismo al natural".

Trabajó bastante en Malta; pero cierta pendencia con un alto personaje le llevó a la cárcel, de donde se escapó, recorriendo las ciudades de Siracusa, Mesina y Palermo, donde residió algún tiempo, pintó mucho y ganó dinero abundante. Logró el perdón del Papa, y para volver a Roma compró un falucho y se hizo a la mar.

Una goleta española apresó, por equivocación, al barquito y se llevó detenido a su dueño, al que puso en libertad una vez comprobado el error; pero entonces *Caravaggio* se encontró con una desagradable sorpresa: la tripulación se había hecho dueña del barco y había huido, dejándole completamente en la miseria. Desesperado, recorrió la costa en busca de su falucho y de los bandidos que lo tripulaban; mas en Porto Ercole cogió una insolación, que le acarreó unas fiebres malignas, y le sorprendió la muerte en el mayor desamparo, cuando aun no contaba cincuenta años de edad.

Así vivió y murió este genial artista, el que no tuvo, propiamente dicho, ningún discípulo, pero sí muchos imitadores.

Como obras maestras de su pincel están consideradas el *Cristo llevado al sepulcro* (Museo del Vaticano), *Muerte de la Virgen* (Louvre), *Cupido* (Museo de Berlín) y *Una gitana* (Louvre).

(28) NANI (JACOBO).—Pintor.

Nació y murió en Nápoles, 1701-1770.

Fué su maestro Gaspar López, pintor de origen español, que logró alguna fama en Italia.

Amplió sus estudios con Andrés Belvedere.

Como pintor de flores y frutas trabajó algún tiempo en la Real Fábrica de Porcelana, que Carlos III (entonces Rey de las dos Sicilias) tenía en Campodimonti, fábrica que trasladó al Retiro, de Madrid cuando vino a reinar en España sucediendo a su hermano Fernando VI.

Muy pocas noticias se tienen de los trabajos que Jacobo Nani realizó en Italia; se sabe únicamente que pintó paisajes, pero su especial predilección fueron los bodegones y animales muertos.

Trabajó en la Real Fábrica del Retiro.

La Real Academia de San Fernando le nombró socio de mérito en 3 de junio de 1764.

(29) FYT (JUAN).—Pintor y grabador.

Nació en Amberes, 1609. Murió en la misma ciudad, 1661.

Comenzó sus estudios por el año 1621 con Juan van Berch.

En 1629 se estableció en Roma, donde dió lecciones en la Academia de San Lucas y trabajó mucho para templos y palacios. Regresó a su patria en 1650, figurando en la corporación de pintores *romanistas*. Colaboró con Jansens, Crayer y Rubens en los cuadros de estos artistas en que tenían que figurar animales, especialidad en que Fyt destacó de una manera especial, llegando a rivalizar con su paisano Franc Synders. Cultivó con cariño el grabado, en el que logró fama, pues tanto en las láminas como en la pintura se destaca una sorprendente naturalidad.

(30) DURERO (ALBERTO).—Pintor y grabador.

Nació y murió en Nüremberg, 1471-1528.

Conocidísima es también la biografía de este insigne artista alemán, lo que nos releva hacerla con mayor amplitud, limitándola a unos ligeros apuntes.

Su padre fué un platero húngaro establecido en Alemania. Muy joven comenzó el estudio de la pintura con Miguel Wohlgemut, a quien no tardó en superar.

En 1480 estudió en los Países Bajos el naturalismo flamenco. En 1504 pintó el primero de sus grandes y admirables cuadros, el titulado *Mario en las ruinas de Cartago*.

En 1505 pasó a Venecia para ampliar sus estudios, y allí compuso, al año siguiente, otras de sus obras maestras: *El martirio de San Bartolomé* y *La Fiesta del Rosario*.

Viajó por Italia, Países Bajos y Francia, y de regreso en su patria trabajó con una intensidad extraordinaria, tanto en la pintura como en el grabado, particularmente en éste, pues parece que Alberto le tenía más cariño que a la pintura, siendo el primero que utilizó el agua fuerte para los trabajos. A más de la pintura y el grabado conocía la Arquitectura y las Matemáticas, y escribió sobre Geometría, Perspectiva y Simetría.

La numerosa serie de sus encantadores grabados la ejecutó en los años 1507 a 13, y esta época fué la mejor de su vida, pues vió extendida su reputación por todas partes; recibió el nombramiento de pintor de la Corte imperial de Maximiliano, nombramiento que confirmó Carlos V; gozó del aprecio y amistad de los grandes y el respeto y la admiración de los artistas. Todos estos honores no le compensaron los disgustos y sinsabores de su vida íntima.

Fué Alberto Durero de condición bondadosa, humilde, muy piadoso y falto de carácter. Obligado por su padre, había contraído matrimonio con una mujer ambiciosa, áspera y muy autoritaria,

que le colmó de pesares y aceleró el término de su vida. Un íntimo de Alberto, Jorge Hartman, habla de sus últimos años y dice:

"Su mujer le había roído el corazón de tal modo y le endureció con tantos sufrimientos que parecía que Alberto había perdido la razón. Jamás le permitía interrumpir el trabajo; le alejó de la sociedad, y con lamentaciones continuas, repetidas de día y noche, le tenía encadenado a la obra, a fin de que amontonase dinero, para que se lo dejara después de su muerte.

"Atormentábala el temor de verse algún día en la miseria, y su insaciable ambición fué la verdadera causa de los padecimientos y muerte de este gran artista."

(31) MELÉNDEZ (LUIS EUGENIO).—Pintor.

Nació en Nápoles, 1716. Murió en Madrid, 1780.

Discípulo de su padre, Francisco Antonio, que residió algún tiempo en Italia, y con quien vino a España de muy corta edad.

Hizo en Madrid algunos estudios, y para que los ampliase le mandó su padre a Italia, donde trabajó con notables maestros de aquel país.

Obsequió a Carlos III con unos cuadros, y tanto agradaron al entonces Rey de las dos Sicilias, que le hizo otros encargos y le nombró su pintor de Cámara.

Prolongó mucho su estancia en Italia, donde trabajó con gran provecho, adquiriendo fama.

Regresó a España y fué muy bien acogido, recibiendo continuos encargos, que le proporcionaron una vida sin preocupaciones. Hizo algunas buenas miniaturas. Para cumplimentar encargos, trabajó bastante el asunto religioso; pero su especialidad fueron los bodegones. Nada menos que 44 cuadros de este asunto pintó para el Palacio de Aranjuez; de ellos hay en la actualidad unos 25 en el Museo del Prado. Fernando VI le encargó pintar los libros de coro de la Capilla Real. También pintó algunos frescos en iglesias y conventos madrileños.

(32) COURTOIS (JACOBO), el *Borgoñón*.—Pintor.

Nació en San Hipólito (Borgoña, Francia), 1621. Murió en Roma, 1676.

Aprendió el arte pictórico en Italia, donde pasó la mayor parte de su vida.

Imitó el estilo de los Carracci (Luis y Anibal), y también el de Falconi logrando a veces imitaciones muy bien logradas.

Pintó historia, paisajes y retratos; pero su especialidad fueron

las escenas de la vida militar, como batallas, campamentos, marchas, etc.

Parece que en algunas obras colaboró con Claudio de Lorena. Se le llamó el *Borgoñón* por el lugar de su nacimiento.

(33) OSTADE (ISAAC VAN).—Pintor.

Nació y murió en Harlem (Holanda), 1621-1671.

Con respecto a las fechas de nacimiento y muerte de este artista, así como el lugar de las mismas, hay cierta confusión. Unos autores indican Lubeck como lugar de nacimiento y los años 1613 y 1617; otros señalan a Amsterdam como lugar de fallecimiento y los años 1654 y 1671 como fecha de su muerte. La que nosotros indicamos es la que nos merece más crédito entre las varias que se citan.

Comenzó Isaac Ostade los estudios de la pintura al lado de su hermano Adrián, al que imitó con gran fortuna, y como éste compuso escenas cómicas de bebedores y fumadores en interiores de tabernas y mesones; mas su pintura resultaba oscura y con dureza en los toques, siendo apreciados por los técnicos estos trabajos como de escaso valor y estima. En vista de su fracaso, cambió de rumbo el artista, y pintó al aire libre, esto es, escenas de aldea, labradores, paradas de caminantes en posadas, caballos, juegos de aldeanos, y con esto se acreditó el pintor, pues hizo hermosos paisajes y se apreció un estilo pintoresco y verdad en las figuras.

(34) TENIERS (DAVID), el *Joven*.—Pintor.

Nació en Amberes, 1610. Murió en Bruselas, 1690.

Este ilustre artista, el más famoso de una familia de pintores, hizo el aprendizaje con su padre, David el *Viejo*, al que muy pronto comenzó a ayudar en sus trabajos, especialmente en la confección de cartones para tapices.

Hizo amistad con Adrián Brouvver, pintor ya acreditado, de quien recibió enseñanzas, y la gran facilidad de David hizo que en sus cuadros apareciese el estilo de Adrián, con el desenfado y naturalidad con que éste trasladaba al lienzo las escenas populares de tabernas y jugadores.

Los primeros tiempos fueron difíciles para David; sus obras no tenían aceptación y el artista vivía en la pobreza. A veces cargaba en un borriquillo sus cuadros y, acompañado de su padre, iba a Bruselas a ofrecerlos a los aficionados; pero más de una vez sufrió la decepción de volver a su casa sin haber logrado vender su mercancía. Cierta día llegó a una posada con su caja de pinturas, un pequeño lienzo, mucha hambre y ningún dinero. Pidió de almor-

zar y lo hizo opíparamente, y a la hora de pagar tomó los pinceles y en un momento retrató a un pobre músico ambulante que se había parado a la puerta tocando la zampoña. Entregó David la pintura al posadero en pago del almuerzo, y éste la rechazó, indignado; pero un señor extranjero que presenció la escena se apresuró a adquirir el lienzo, pagándolo espléndidamente. Teniers, entonces, hizo entrar al músico que le había servido de modelo, ordenó se le sirviese de almorzar y aun le dió una gratificación, ante el asombro del pobre y del ventero, que ya se mostraba pesaroso de no haberse quedado con la pintura.

Este período de su vida artística duró poco, por fortuna para David, pues aplicándose con afán al trabajo logró fuesen reconocidos sus méritos y comenzó a recibir encargos, los que se apresuraba a complimentar, laborando sin descando; esto, unido a la gran facilidad de que estaba dotado, hacía que los clientes quedasen complacidos y admirados, pues hubo obra que la entregó al día siguiente de serle encargada.

De tal modo asimiló la técnica de los maestros de diferentes escuelas, y tan fielmente los imitó, que se le aplicó el dictado de *Proteus de la pintura*.

Ya en pleno período de popularidad, pudo decir estas frases, que se le atribuyen: "El genio me lo dió la Naturaleza; el gusto lo adquirí de mi padre; la perfección, de Rubens".

La amistad que con Rubens le unió fué fraternal. En 1637 se casó con una hija de artista, Ana Brueghel, de la que Rubens era tutor.

Para estudiar y sorprender a diario las costumbres campesinas, compró una casa cerca de Malinas, y en ella residió casi toda su vida.

Por su pasión artística y por lograr bienestar para su familia, pues hubo época en que su padre, por unos malos negocios, se vió muy necesitado, trabajó David con un ardor extraordinario, y su producción fué tan enorme que al final de su vida decía, sin que fuese alarde de vanagloria: "Para colocar todos mis cuadros necesitaría construir una galería de dos leguas de largo".

El Rey Felipe IV fué tan gran admirador de este artista, que en cierta época quiso acaparar toda su producción, y en su palacio hizo construir una galería destinada a contener tan sólo sus cuadros.

También la Reina Isabel de Farnesio reunió una numerosa colección de obras de Teniers en el Palacio de La Granja, y Carlos IV compró más de veinte cuadros para la Casita. En cambio, el francés Luis XIV desdeñó a este gran pintor, calificando de *mamarrachos* sus obras, lo que dice muy poco en pro de su cultura pictórica.

Los cuadros de Teniers ocupan preferente lugar en todos los Museos; en el nuestro del Prado hay unas cuarenta obras suyas.

(35) DUGHET (GASPAR), llamado *Pusino*.—Pintor.

Nació y murió en Roma, 1613-1675.

Se le llamó *Pusino* por ser cuñado de Nicolás Poussin. Fué hijo de una familia francesa avicinada en Italia. Discípulo de su cuñado, Poussin, cultivó con preferencia el paisaje, en el que llegó a competir no sólo con su maestro, sino con los más famosos paisajistas de su tiempo, como Claudio Lorrain y Salvador Rosa. Rápido en la ejecución y trabajador infatigable, no sólo prestó atención a la pintura de paisaje, que era la más de su agrado, sino que cultivó todos los géneros de la pintura y ejecutó bastantes frescos en Roma y otras ciudades italianas. En Inglaterra logró una gran reputación para sus obras, que se buscaban con interés, y los mejores grabadores del país se apresuraron a copiar sus paisajes, pues el público los adquiría pagando buenos precios.

El arte le proporcionó bienestar; pero una larga enfermedad, padecida en el ocaso de su vida, consumió todos sus ahorros, y murió muy pobre.

La crítica le clasificó entre los buenos coloristas, pero le tachó de algo monótono por el abuso de los tonos verdes.

(36) BAGLIONE (JUAN).—Pintor.

Nació y murió en Roma, 1571-1654.

Fué discípulo de Francisco Morelli, a cuyo lado se formó, estudiando con entusiasmo y asimilando con facilidad extraordinaria las enseñanzas del maestro. Muy joven aun comenzó a trabajar en la decoración de la Biblioteca del Vaticano.

Se especializó en la pintura al fresco y trabajó mucho en iglesias y palacios de Italia, donde hizo obras que fueron muy admiradas.

Tenía un especial don de gentes, y esto, unido a su laboriosidad y buen arte, le proporcionaron popularidad y grandes amistades, que le valieron mucho en su carrera.

En el año 1600, y bajo la dirección de Arpin, pintó, en San Juan de Letrán y Santa María la Mayor, varios frescos, que se calificaron como sus mejores composiciones.

El Papa Paulo V, los Orsini y el cardenal y duque de Gonzaga y Mantua le distinguieron con su amistad, favoreciéndole con numerosos encargos. El Papa le nombró Caballero de la Orden de Cristo, y desde entonces no se le aplicó otro dictado que el de *el Caballero Baglione*. Fué muy querido y respetado. La Academia de San Lucas le nombró presidente por dos veces. Escribió una

CASITA DEL PRINCIPE

Sala de marfiles

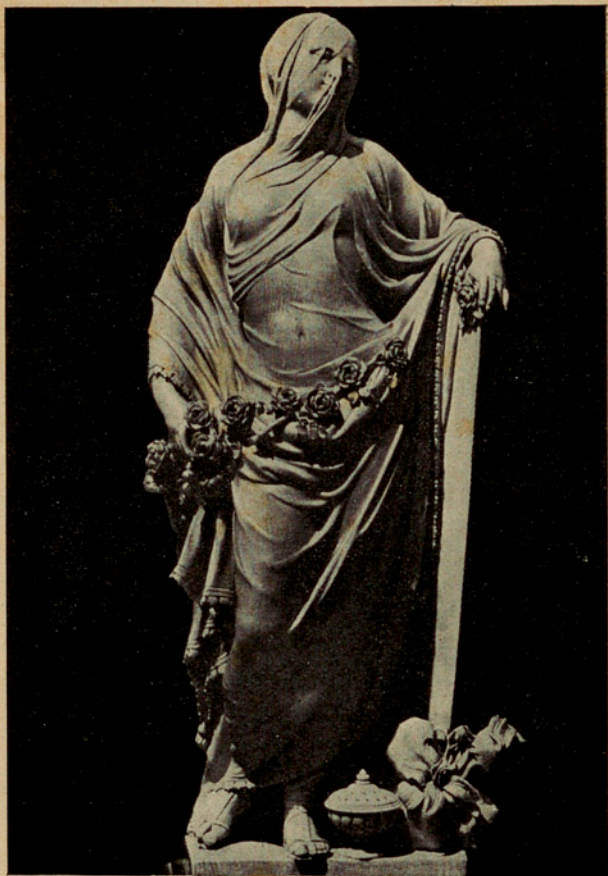


Hombre de la red. Marfil

Fábrica del Retiro

(Foto. Ruiz Vernacci)

CASITA DEL PRINCIPE
Sala de marfiles



Mujer del velo, Marfil
Fábrica del Retiro

(Foto. Ruiz Vernacci)

notable obra sobre la "Vida de los pintores, escultores y arquitectos", publicada en Roma en 1642.

(37) LAAR (PEDRO), el *Bamboccio*.—Pintor y grabador. Nació en Laaren (Holanda), 1613. Murió en Roma, 1675.

Pocas noticias se tienen de este pintor flamenco, que se especializó en los paisajes y escenas populares.

Estudió con Adam Elsheimer. Muy joven pasó a Roma, en unión de su hermano Rolando, donde recibió lecciones de Juan del Campo.

Hijo de familia acomodada, tuvo facilidades para hacer viajes de estudio a las provincias italianas con objeto de progresar en su carrera.

Cultivó la amistad con los artistas Poussin, Sandrart y Claudio Lorrain.

Regresó a su patria en 1639, y más tarde se estableció en Viena, donde trabajó para el Emperador Fernando III.

Como grabador hizo notables trabajos, representando asuntos mitológicos, paisajes, animales, etc.

Bamboccio es una palabra italiana con la que se designa a la persona de poca estatura, gruesa y de rostro abultado y encendido. La aplicación a Pedro Laar tal vez estuviese en relación con su aspecto, o bien se le diese por las figuras de sus cuadros.

Con respecto a su muerte se ignoran detalles; hay algún indicio de que acabó sus días de forma violenta.

(38) STORCK (ABRAHAM).—Pintor y grabador.

Nació y murió en Amsterdam, 1639-1710.

Se carece de noticias respecto a los comienzos de la carrera, y algunos de sus biógrafos hacen constar que aprendió a dibujar y pintar marinas por sí mismo, aunque se cree que debió recibir lecciones de algún marinista de su época. Estudió las obras de Bakhusin.

Grabó al aguafuerte muchas de sus marinas y paisajes, y éstos grabados parece tuvieron buena aceptación, logrando fama y rendimientos. Colaboró en algunos cuadros con Hobbema y Moucherón.

Su especialidad y casi única producción fueron las marinas, escenas de puerto y paisajes. Algunos cuadros los firmó con el nombre de Aistock.

(39) ZAMPIERI (DOMINGO), el *Dominiquino*.—Pintor y arquitecto.

Nació en Bolonia, 1581. Murió en Nápoles, 1641.

Su padre fué zapatero y quiso que el muchacho aprendiese este

oficio; pero notando su afición a la pintura le colocó de aprendiz en el taller del maestro Dionisio Calvaert.

Por su escasa edad y estatura los compañeros de taller le llamaron *Dominiquino*, sobrenombre con el que fué conocido en vida y pasó a la posteridad.

Uno de los pintores más admirados por Domingo fué Aníbal Carracci, de quien Calvaert, por envidia, era constante detractor; en cierta ocasión encontró a su aprendiz copiando una pintura de Aníbal, por lo que le castigó duramente. Abandonó el *Dominiquino* el taller de su maestro y se hizo alumno de la escuela que los Carracci tenían en Bolonia.

Fué de los discípulos más aplicados, pero no le satisfacía su trabajo; pintaba y borraba, para pintar de nuevo, y aunque esto le affligía, no le desanimaba, y con gran constancia volvía a trabajar, hasta conseguir ejecutar lo que había concebido.

Con un trabajo asiduo y una enorme voluntad, llegó a ser, de todos los discípulos de los Carracci, el dibujante más exacto y más expresivo, logrando obtener varios premios en los concursos trimestrales que organizaban los directores de la Academia.

En ésta conoció a Guido Reni y Francisco Albani, cultivando su amistad, especialmente con Albani, con el que visitó algunas ciudades italianas para estudiar las obras de los maestros de la pintura, estableciéndose ambos en Roma.

Aníbal Carracci, que trabajaba en la Galería Farnesio, le tomó como ayudante para su obra. Las excelentes dotes personales de Domingo y su gran amor al trabajo lograron que Aníbal le cobrase mucho afecto, por lo que le presentó y recomendó a muchas de sus amistades, entre otros al cardenal Escipión Borghesi, que le encargó las pinturas de una capilla, quedando altamente complacido del trabajo ejecutado por el joven artista. También el cardenal Aguchi, otro de los amigos a quien Aníbal le había presentado, le encargó pintase los frescos del pórtico de San Onofre y un cuadro sobre la libertad de San Pedro, lo que hizo con tanto primor que causó gran admiración. El cardenal le recompensó espléndidamente y recomendó a sus íntimos, los que le hicieron gran cantidad de encargos.

Agradecido Domingo, hizo el retrato de su protector, lo que agradó tanto a la familia del cardenal que, muerto éste, uno de sus hermanos preparó en su palacio habitaciones para que en ellas residiese el artista. Por aquel tiempo pintó, por encargo de los Orsini, el cuadro *Susana en el baño*.

También hizo trabajos para el convento de los Capuchinos y

para el cardenal Aldobrandini, y compuso una de sus más famosas obras, *La comunión de San Jerónimo*, obra que fué muy discutida, pues como el asunto había sido ya tratado por Agustín Carracci, los enemigos del *Dominiquino* le tacharon de plagiarlo, siendo precisamente los Carracci los que salieron a la defensa del artista.

El sólido prestigio que Domingo adquirió en poco tiempo, merced a su laboriosidad y entusiasmo por su arte, motivó la envidia de algunos compañeros, acarreándole disgustos y amargas contrariedades, por lo que decidió abandonar Roma y se recluyó en su ciudad natal, Bolonia, donde residió desde 1619 a 1621.

En este último año, el Papa Gregorio XV, que apreciaba mucho al artista, le hizo volver a Roma, nombrándole primer pintor y arquitecto del Vaticano. Allí pasó muchos años, trabajando con su entusiasmo habitual y sin dar importancia a las críticas de sus enemigos, a los que favorecía en todo lo posible.

Por los años 1635 a 40 recibió ventajosas proposiciones para trabajar en Nápoles, y allí se trasladó con su familia; mas aquella ciudad la tenían como feudo o coto cerrado los pintores Corenzio, Ribera y Caracciolo, los que se confabularon para imposibilitar la vida a todo artista que allí se estableciera, siendo Domingo el blanco de la malquerencia de estos envidiosos compañeros, que le hicieron una guerra sin cuartel, pagando gente para que destruyese por la noche el trabajo que por el día había ejecutado, amenazándole de mil maneras, hasta el punto que tenía que trabajar armado, y de tal modo llegó a temer un envenenamiento, que él mismo adquiría y se condimentaba los alimentos.

Su carácter tímido, apocado y melancólico le condujo a un estado de postración tal, que sus íntimos, y aun su propia mujer sospecharon si su muerte la había originado algún veneno.

La envidia le persiguió hasta después de su muerte, pues sus enemigos hicieron desaparecer todo lo que el *Dominiquino* había pintado en la cúpula de la capilla del Tesoro, en la iglesia de San Jenaro, y hasta se llegó a obligar a la hija del artista a devolver parte de lo que su padre había cobrado por el trabajo ejecutado, injusticia de todo punto vituperable, tanto más por tratarse de una pobre huérfana desamparada.

Domingo Zampieri, en su vida privada, fué un hombre afable, modesto; jamás se enemistó con nadie, y siempre hallaba las obras de sus compañeros más meritorias que las suyas. Se le persiguió con tanta saña como injusticia.

La crítica reconoce en las obras de este autor maestría en el

dibujo, expresión en las imágenes, vigor en el colorido y belleza en el conjunto.

(4o) RENI (GUIDO), el *Guido*.—Pintor.

Nació en Calvezzano, 1575. Murió en Bolonia, 1642.

Hijo de un músico. Sus primeros pasos en el arte fueron idénticos a los de el *Dominiquino*, pues, como éste, comenzó en el taller de Dionisio Calvaert, pintor flamenco avecindado en Bolonia, más famoso que por sus obras por el renombre que lograron sus discípulos. Guido estudió después con los Carracci; pasó a Roma para trabajar con Aníbal, y al lado de éste fué dándose a conocer y comenzó a adquirir nombradía. Agradaron mucho sus trabajos al Papa Paulo V, el cual se erigió en su protector, y con esto el artista se vió muy favorecido por el clero y la nobleza, que le hicieron buen número de encargos.

Con sus condiscípulos Albani y el *Dominiquino* hizo artísticas y provechosas excursiones por las provincias de Italia.

Fué durante algún tiempo gran admirador de *Caravaggio*, adoptando su estilo y llegando a imitarle con fortuna; pero después abandonó por completo este estilo. Contratado en unión de el *Dominiquino* para trabajar en la iglesia de San Jenaro, se estableció en Nápoles; mas en vista de la persecución de que eran objeto por parte de los pintores allí establecidos rescindió el contrato y se ausentó sin acabar la obra que había comenzado.

Dicen sus biógrafos que Guido fué el primer pintor que empleó el albayalde en sus cuadros, por entender que esto les daba más consistencia y duración.

Guido Reni logró pronto fama y nombradía, pues sus obras se distinguen no sólo por la expresión y el colorido, sino por la gracia, elegancia y corrección del dibujo. Su obra pictórica es gigantesca, hallándose buen número de cuadros suyos en todos los museos.

Hizo también aguafuertes muy notables.

¡Lástima que a tan gran artista le dominase una pasión que le hizo desgraciado!

De tal modo se apasionó por el juego que se vió arruinado y cargado de deudas, y aunque trabajaba con una actividad febril, siempre se hallaba sin recursos y a merced de los acreedores.

Las muchas y buenas amistades logradas las fué perdiendo por su incorregible vicio, y la agotadora labor a que se entregó dió fin a su vida, teniendo la desgracia de verse en sus últimos momentos abandonado de todos y en la mayor miseria.

(41) SARTO (ANDRÉS DEL).—Pintor.

Nació y murió en Florencia, 1486-1531.

Su verdadero nombre era Andrés d'Agnolo di Francesco. Hijo de un sastre (*sarto*), por lo que se le designó con el nombre que es conocido.

Su primitivo oficio fué el de aprendiz de orfebrería. Las primeras lecciones pictóricas se las dió el modesto artista Juan Barile, el cual le presentó a Pedro de Cósimo, con el que trabajó con gran aprovechamiento, estudiando las obras de los maestros Miguel Angel, Leonardo de Vinci y otros.

Trabajó mucho en la pintura al fresco, y, encargada por los monjes de Salsalvo la decoración del refectorio del convento, pintó la famosa *Cena*, uno de sus cuadros más conocidos y admirados.

Tuvo la desgracia de enamorarse de Lucrecia del Fede (viuda de un gorrero), mujer bellísima, pero tiránica y caprichosa, que le acarreó mil disgustos y sinsabores.

Pronto adquirió gran nombradía, y el Rey de Francia, Francisco I, le llamó a París en 1518, encargándole decorase sus palacios. A su llegada a Francia se le hizo un gran recibimiento y se vió asediado por la nobleza, que le encargó muchos trabajos. Francisco I le mostró mucho afecto, fué su principal cliente y le animaba a continuar en su nación, donde podía obtener grandes rendimientos por su trabajo.

Pero su mujer (la modelo de sus *Madonnas*), que había quedado en Italia, le instaba constantemente para que regresase. Quiso retenerle Francisco I; mas en vista de no poderlo conseguir y de que el artista le prometió solemnemente regresar pronto, le concedió autorización para ausentarse, y al propio tiempo le entregó una fuerte suma para que adquiriese en Italia cuadros de autores famosos y los llevase a su regreso.

Apenas llegó a Italia, su mujer comenzó a derrochar el dinero, no sólo de lo ganado por su marido, sino de lo que Francisco I le entregó para compras. El artista, débil de carácter, no supo o no pudo oponerse a las disipaciones de su caprichosa mujer y se vió imposibilitado de volver a Francia, perdiendo con esto el honor y la amistad del Soberano.

Se declaró en Florencia una epidemia de peste que hizo grandes estragos; Andrés se contagió, y apenas cayó enfermo le abandonó su mujer; los parientes y amigos se negaron a visitarle por temor al contagio, y hasta los médicos le negaron la asistencia, por lo que el desgraciado artista murió, abandonado de todos, a la edad de cuarenta y cinco años y cuando se hallaba en la plenitud de su vida y de su arte.

Al juzgar la obra de Andrés del Sarto, dice el maestro Madrazo: "Su profunda originalidad, la elegancia natural y exquisita de su estilo, la magia de su ejecución, y no la falta absoluta de defectos, cualidad negativa de que rara vez está dotado el verdadero genio, son los títulos que colocan a Sarto en un puesto glorioso entre los más ilustres maestros italianos".

(42) SPOLVERINI (HILARIO).—Pintor.

Nació y murió en Parma, 1657-1734.

Estudió en su ciudad natal con Francisco Monti, ampliando sus estudios en Venecia.

Trabajó bastante en varias ciudades italianas, especialmente en Venecia y Parma, donde pintó frescos y óleos en la Catedral y en la Cartuja. Le protegió mucho el duque Francisco de Parma, encargándole trabajos y recomendándole a sus amigos.

La predilección de los asuntos que desarrolló Spolverini en sus cuadros fué la de carácter militar: batallas, marchas, campamentos, etcétera. Carlos IV encargó cuadros de este autor y llegó a reunir hasta once en su *Casita* de El Escorial; de los once sólo quedaban los dos que reseñamos; los nueve restantes desaparecieron.

(43) MAELLA (MARIANO SALVADOR).—Pintor.

Nació en Valencia, 1739. Murió en Madrid, 1819.

Hijo de un modesto pintor, de quien recibió las primeras lecciones, se trasladó a Madrid cuando aun no contaba doce años, ingresando en la Real Academia de San Fernando, en la que tuvo por maestros a don Antonio González y don Felipe Castro.

En 1759 marchó a Roma, estudiando en las Academias de San Lucas y Campidoglio, en las que ganó varios premios.

Remitió trabajos a Madrid, y la Academia de San Fernando los juzgó meritorios, proponiéndolos para una pensión, que le fué concedida.

Regresó a España en 1765 y trabajó en la decoración de Palacio bajo la dirección del maestro Rafael Mengs. Fué admitido como socio de mérito en la Academia de San Fernando, de la que más tarde fué teniente-director. Nombrado pintor de Cámara en 1774, cinco años más tarde fué elevado al cargo de primer pintor.

En 1778 le fué encomendada la pintura de algunas estancias de la *Casita del Príncipe*. Pintó las que hay en las escaleras y dos alegorías, una en el techo de la Sala de Marfiles y otra en la de Retratos.

Maella trabajó mucho y dejó abundante obra. La crítica, al juzgar su producción, estima que fué un pintor estimable, pero que

en general sus méritos no correspondieron a la fama y honores que se le tributaron en su tiempo.

(44) LACOMA (FRANCISCO JOSÉ PABLO).—Pintor retratista.

Nació en Barcelona, 1784. Murió en París, 1849.

Hizo sus primeros estudios en una Escuela de Bellas Artes creada en Barcelona por la Junta de Comercio, y en vista de sus progresos, la misma Escuela le pensionó para ampliar sus estudios en la Real Academia de San Fernando, de Madrid.

Tomó parte en los concursos de esta Academia en los años 1805 y 1808, obteniendo este último año el primer puesto de la primera clase.

En 1819 la misma Academia le nombró socio de mérito. Pensionado por la citada Junta de Comercio para estudiar en el extranjero las obras de los grandes maestros, viajó por Italia y Francia, fijando definitivamente, en 1818, su residencia en París, donde hizo amistad con los pintores David, Gros y Spaendonck, cuyos estudios visitaba con frecuencia.

En honor de su memoria conviene hacer constar que su labor durante su estancia en París, fué muy beneficiosa para la Patria, pues merced a sus gestiones e incansable actividad se logró recuperar buen número de cuadros que allí se hallaban desde la invasión napoleónica.

Pintó flores, cuadros de asuntos religiosos, hizo muchas copias de Alonso Cano, Mengs, Van-Dyck, Rafael y Ribera.

Trabajó mucho el retrato.

(45) BAUZIL (JUAN JACOBO).—Pintor retratista.

Pintor de quien se tienen escasas noticias. Unos biógrafos le suponen alemán, otros italiano y hasta alguno indica que nació en Palma (Mallorca).

Por el año 1795 residía en París, trabajando en el retrato, haciéndose una buena propaganda, pues llegó a anunciar que daría *mil libras* de indemnización al cliente que no hallase un gran parecido en el retrato que le encargase. Los hermanos Goncourt, al ocuparse de él en su obra sobre el Directorio le califican de "charlatán".

Carlos IV lo trajo a Madrid en 1797, nombrándole pintor miniaturista de Cámara con el sueldo de 15.000 reales. Dibujó (de manera lamentable, según el Sr. Ezquerria del Bayo) los retratos de las personas reales para la "Guía de forasteros" de varios años. En 1816 dibujó dos retratos de Fernando VII y otros de personas notables.

Murió en 1820.

(46) REAL FÁBRICA DE PORCELANA DEL RETIRO.—Tenía en mucha estima Carlos III su fábrica de porcelana de Campo di Monte, y al dejar el trono de las dos Sicilias para ocupar el de España, sucediendo a su hermano Fernando VI, ordenó trasladar la fábrica a Madrid y con ella a los treinta y dos artistas y obreros que en la misma trabajaban.

Se construyó en el Retiro un edificio a propósito, donde se montaron los talleres, y la fábrica comenzó a trabajar en 1760, siendo su primer director el italiano Juan Tomás Bonicelli.

Los primeros objetos se modelaron en *pasta tierna (biscuit)* y después se hicieron primorosas obras de arte en jarrones, grupos, figuras de colores, etc., etc.

De esta primera época de su trabajo es el *Salón de Porcelana* que se admira en Aranjuez, y también infinidad de obras artísticas que se conservan en dicho punto y en El Escorial.

Al frente de la fábrica estaban los maestros siguientes:

Andrés Pozzi, jefe de la sección de marfiles.

José Gricci, jefe de la sección de modelado.

Jenaro Boltti y Juan B. de la Torre, ídem pintura.

Cayetano Shepers, ídem composición de pastas y batido de oro.

La fábrica tuvo vida próspera en tanto Carlos III ocupó el trono: pero su hijo y sucesor Carlos IV no le prestó toda la atención debida, y para compensar los gastos que ocasionaba, permitió industrializar su producción, con lo cual comenzó la decadencia, que se acentuó por rivalidades de los directores de la misma.

La guerra de la Independencia terminó arruinándola y destruyéndola, pues en ello parece había un especial interés por parte de los franceses, que para ello se valieron de algunos afrancesados y éstos incitaron al populacho, siempre inconsciente y propicio al asalto y saqueo.

Esto ocurrió en 1812; había, por tanto, trabajado 52 años.

(47) VACCARO (ANDRÉS).—Pintor.

Nació y murió en Nápoles, 1598-1670.

Estudió en Nápoles y Roma. Discípulo de G. Imparato, en sus primeros tiempos siguió la escuela de *Caravaggio*, de quien fué admirador y a quien imitó con bastante acierto.

Abandonó más tarde el estilo y adoptó el de Guido Reni y el *Dominiquino*, a cuyo lado trabajó algún tiempo.

Su producción fué numerosa, siendo una de sus obras más notables la *Santa Agueda*, que se halla en nuestro Museo del Prado.

Las obras de Andrés Vaccaro se distinguen por la brillantez de su factura y el estilo franco y gracioso de sus líneas. Fué más imi-

tador que original. Cuando murió Máximo Stanzioni quedó Vaccaro como el primer pintor napolitano, hasta que llegó Lucas Jordán, que le aventajó, especialmente en el fresco, género que Andrés no practicó hasta en edad avanzada.

(48) ADÁN (JUAN).—Escultor.

Nació en Tarazona (Aragón), 1742. Murió en Madrid, 1816. Sus primeros estudios los hizo en Zaragoza, bajo la dirección de José Ramírez.

Por consejo de su maestro, le enviaron sus padres a Roma, donde permaneció bastantes años.

Adelantó mucho en su arte, por lo cual fué pensionado por la Real Academia de San Fernando, la que le nombró socio de mérito en 1774.

Fué director de estudios de los pensionados en Roma.

Su prolongada estancia en Italia y su aplicación y laboriosidad le proporcionaron buenas relaciones y muchos encargos para diferentes museos de Europa.

Regresó a España, y en 1786 fué nombrado subdirector de estudios de la R. A. de San Fernando, cargo que ejerció hasta 1814, en que fué nombrado director, y que desempeñó hasta su muerte.

Produjo mucho, pero casi todas sus obras fueron vendidas al extranjero, donde era tan conocido como en su patria.

Hay obras suyas en las catedrales de Jaén, Málaga, Lérida y otras iglesias de España.

(49) ENGUDANOS (JOSÉ L.).—Pintor y grabador.

Nació en Valencia, 1760. Murió en Madrid, 1812.

Discípulo de la Real Academia de San Fernando, de la que después fué socio de mérito.

Su principal producción fué en asuntos religiosos y bodegones.

Dibujó y grabó muchas láminas, entre ellas las del "Quijote", edición de 1797, una cartilla de dibujo y láminas de anatomía.

(50) CAFFI (MARGARITA).—Pintora italiana que se supone nació en Florencia o Cremona, sin que se conozca la fecha, anotándose como probable la de 1630 a 40.

Dada la gran abundancia de cuadros suyos en nuestros museos y en colecciones particulares, se cree que esta artista trabajó algún tiempo en España. Su especialidad fué la pintura de flores y frutas. Sus obras tienen naturalidad en la composición, línea movida y colorido ajustado y agradable.

En algunos catálogos se la cita con el apellido de Caffari, pero el verdadero es el que anotamos.

A P E N D I C E

Relación de artistas de quien se hace nota biográfica

	<i>Págs.</i>
Adán (Juan)	73
Baglione (Juan)	64
Bauzil (Juan)	71
Brambila (Fernando)	47
Brueghel (Juan)	53
Caffi (Margarita)	73
Camarón (José)	51
Carracci (Anibal)	46
Cisneros (Eugenio)	49
Courtois (Jacobo)	61
Dughet (Gaspar)	64
Durero (Alberto)	60
Enguidanos (José L.)	73
Espinós (Benito)	44
Fyt (Juan)	59
Francks (Los)	54
Giaquinto (Corrado)	53
Gómez (Jacinto)	47
Goya (Francisco)	54
Jordán (Lucas)	44
Laar (Pedro)	65
Lacoma (Francisco)	71
Lomi (Artemisa)	48
Maella (Mariano S.)	70
Meléndez (Luis E.)	61

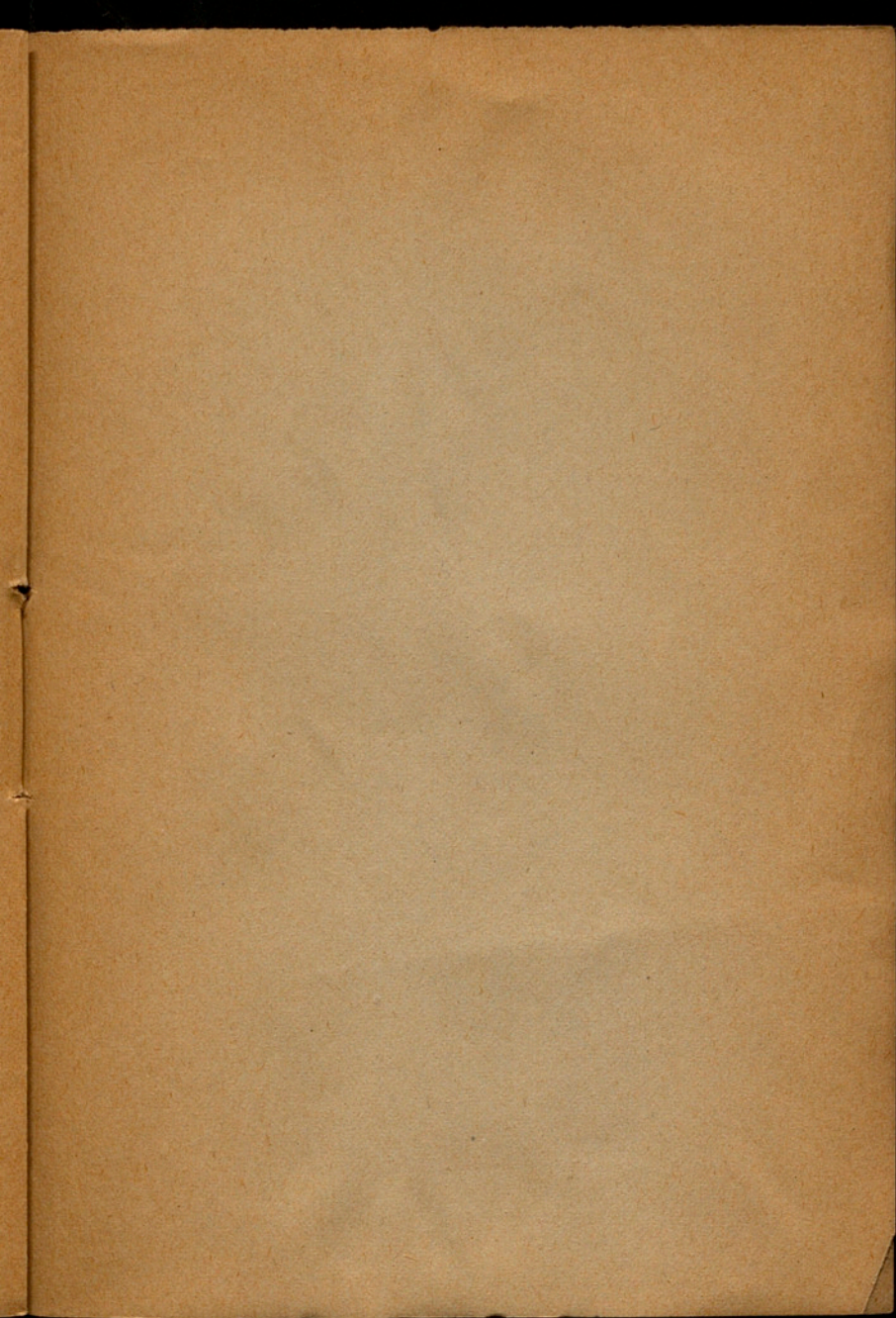
	<i>Págs.</i>
Merisi (Miguel A.)	57
Miranda (Manuel)	48
Montalvo (Bartolomé)	55
Nani (Jacobo)	59
Neefs (Pedro)	52
Ostade (Isaac V.)	62
Pannini (Juan P.)	52
Parra (Miguel)	43
Preciado (Francisco)	49
Reni (Guido)	68
Romo (Santos)	51
Rubens (Pedro P.)	56
Sanzio (Rafael)	48
Sarto (Andrés del)	69
Solimena (Francisco)	55
Spolverini (Hilario)	70
Storck (Abraham)	65
Teniers (David)	62
Tisio (Bienvenido)	50
Vaccaro (Andrés)	72
Velázquez (Cástor G.)	51
Villanueva (Juan de)	43
Zampieri (Domingo)	65

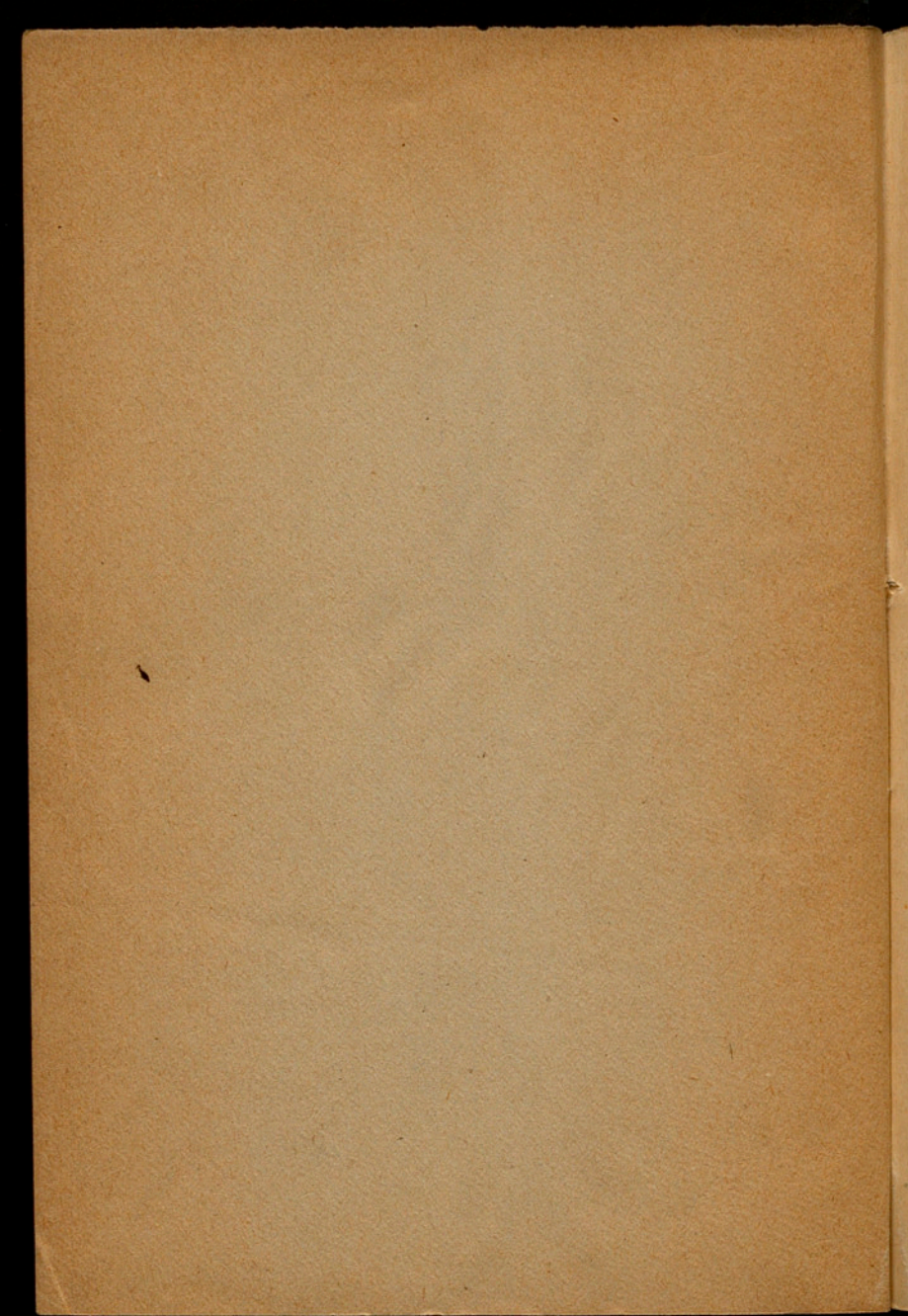
I N D I C E

	<i>Págs.</i>
Introducción	5
Casita del Príncipe. Descripción del edificio	9
Interiores. Recibimiento o pieza de entrada	10
Sala Encarnada	12
Gabinete de la Reina	13
Sala Azul	16
Sala junto al pasillo, llamada de Durero	19
Comedor	21
Salita ovalada o del café	27
Primera escalera	28
Salas de maderas finas: 1. ^a Sala de Retratos	30
" " " 2. ^a Sala del Sofá	31
" " " 3. ^a Sala de los Marfiles	32
Pasillo	34
Sala del pasillo, llamada de la Torre	34
Segunda escalera	36
Sala de Bordados	37
Sala del Costurero	37

	<i>Págs.</i>
Sala de Porcelanas	38
Anterretrete	39
Sala Blanca, llamada de Yapeli.....	41
Sala Azul, con chimenea.....	42
Notas biográficas	43
Apéndice	75







V 12^o
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

Folleto

N.º Registro: 1363

Signatura:

Monog. 49
(B) III - Escorial

Sala

Madrid

Armario

Estante

+

LA CASITA DEL PRINCEPE

Precio: 5 pesetas